

La Iglesia y el profesor

Tomado de Voxfidei.com

Cortesía de This Rock

por Robert Ian Williams

¿Cómo pudiste hacer eso? ¿Es en serio tu conversión? ¿Y ahora idolatras a María? ¿Cómo le puedes contar tus secretos más íntimos a otro hombre en la confesión? ¿Por qué te convertiste? ¿Cómo puedes aceptar enseñanzas que no están en la Biblia?

Esas son algunas de las preguntas con las que me han asaltado desde que fui recibido en la Iglesia Católica. A medida que pasan los años se han hecho mas frecuentes, así que he decidido poner pluma al papel para informar a los curiosos. Espero que este somero recuento ayude a los católicos a entender la mentalidad "evangélica" y que tambien ayude a los evangélicos a pensar un poco sobre el problema central que yace en el corazón de este asunto: la autoridad.

Mi entrada en la Iglesia Católica no fue una conversión paulina, como la ocurrida en el camino a Damasco. Aunque es cierto que Dios puede hacer cosas así, mi camino a la fe de las edades fue una experiencia educativa y gradual. La conversión es, en suma, un asunto espiritual, pero muchos factores pueden contribuir a que ocurra. Mi desagrado por la confusión en que se encuentra la cristiandad evangélica fue el punto de partida. Creo que fue la gracia de Dios lo que me permitió discernir la debilidad de ese sistema religioso.

Antes que mi insatisfacción se hiciera sentir me sentía muy feliz en el cristianismo evangélico. Confiaba en Cristo, creía que mis pecados serían perdonados y pensaba que conocía los Evangelios y el Nuevo Testamento. Tambien pensaba que todas las demás religiones estaban equivocadas y veía a la Iglesia Católica como una iglesia apóstata llena de corrupción medieval, que oscurecía el Evangelio para ruina de las almas. Estaba convencido que la Palabra de Dios en la Biblia era la única autoridad para el creyente (Sola Scriptura) y que yo era justificado solamente por mi fe y nada mas que mi fe (Sola Fide). Estos eran para mí los principales lemas de batalla de la Reforma. Cuando me encontraba algún católico trataba de mostrarles la "verdad" y llevarlos al conocimiento de Cristo. Eran tan anticatólico que me negaba a orar en la capilla del capellán en la universidad donde enseñaba. Sabía que la Unión Evangélica Cristiana buscaba convertir a los católicos y pensaba entonces que todo el asunto católico era nada mas que pura hipocresía.

Pero la gracia de Dios comenzaba a operar en mi corazón. Todo comenzó con el asunto del bautismo. Los cristianos evangélicos están muy divididos en esto. Algunos aceptan el bautismo de infantes y otros creen que el bautismo es solo para el creyente adulto. Estudié los hechos y no pude encontrar ninguna referencia explícita al bautismo de infantes en el Nuevo Testamento, así que decidí averiguar cuándo había comenzado esta práctica entre los cristianos. ¿Podría ser que se remontara hasta los tiempos de los apóstoles o se había filtrado en la Iglesia durante los primeros siglos? A su tiempo encontré que el bautismo de infantes estaba claramente apoyado por el registro histórico. Si hubiera sido una innovación debiera entonces haber alguna huella de protesta contra su introducción en la Iglesia. No pude encontrar ni un solo grupo cristiano anterior al siglo XVI que rechazara el bautismo de niños. Y hasta descubrí que estos primeros cristianos bautistas tan sólo salpicaban la cabeza del adulto al bautizarlo. Hallé que la inmersión (que también era un punto importante para algunos evangélicos) no comenzó hasta el siglo XVII. Encontré entonces que las iglesias bautistas se quedaban cortas en lo que toca al rigor y la continuidad histórica.

Por lo tanto rechacé el bautismo de “exclusivamente adultos.” Para mí esta era una parte crucial de la verdad y traté de convencer a los evangélicos bautistas ahora que conocía del error de sus creencias. Algunos me dijeron que me estaba obsesionando con un asunto de importancia secundaria. Esto me chocó ¿Cómo podía ser que un mandamiento solemne de Jesucristo fuera considerado como de importancia secundaria? Me asombré cuando el renombrado líder evangélico Martyn Lloyd-Jones en su libro “What Is an Evangelical?” (¿Qué es un evangélico?) comentó sobre el asunto de la desunidad en las iglesias evangélicas diciendo: “Otro asunto que debemos poner en la misma categoría es la edad y el modo del bautismo: la edad del candidato y el modo de administrar el rito del bautismo. Debo ponerlo entonces en la categoría de cosas que no son esenciales porque no se puede probar ni uno ni otro usando solamente las Escrituras. He leído libros sobre el tema por cuarenta y cuatro años y creo que se menos ahora de lo que sabía antes de comenzar. Por lo tanto, mientras afirmo junto con todos nosotros que creo en el bautismo por lo que es evidentemente una orden de Dios, no debemos separarnos en lo que toca a la edad del candidato y el modo de administrarlo.”

Aquí tenemos un hombre que creyendo en la autoridad de la Biblia como sola guía para el creyente no pudo establecer el patrón bíblico para el bautismo. Esto lo llamo “aprender y NO llegar al conocimiento de la verdad”. Irónicamente en la misma obra Lloyd-Jones enseña la suficiencia de la Escritura y que ¡el evangelicalismo es mucho mas claro en su razonamiento que el catolicismo! Esto me ayudó a enfocar mi mente en otros desacuerdos que existen entre los evangélicos. Si fueran simplemente asuntos secundarios no habría necesidad de tener

denominaciones separadas cada una esgrimiendo diferentes teorías sobre el retorno del Señor, el significado de la Cena del Señor y si el creyente puede o no perder su salvación, o la disputa sobre los dones carismáticos. La lista es larga.

Mi formación académica es como historiador, y como tal me he concentrado en la historia de la Iglesia. No podía salir de mi asombro cuando vi que no podía encontrar una sola huella de cristianismo evangélico en la Iglesia con anterioridad al siglo XVI. Ni los valdenses ni los seguidores de Wyclif tenían idea de la salvación por fe solamente. Ambos grupos participaban en los sacramentos de la Iglesia Católica y comenzaron como movimientos de reforma dentro de la Iglesia y no como iglesias separadas. Ni uno de los Padres de la Iglesia predicó la salvación por fe solamente. ¡Wyclif mismo murió mientras atendía una Misa, sin haberse bautizado como creyente y contento con su bautismo católico como infante!

La teoría de que la conversión del emperador romano Constantino en el siglo IV comenzó la corrupción de la Iglesia es aún más increíble. Encontré que la Iglesia temprana creía en el bautismo de niños, en la regeneración bautismal, obispos, sucesión apostólica, la presencia de Cristo en la Eucaristía, el sacerdocio sacrificial, oraciones por los muertos y un papel especial para el obispo de Roma. Todo esto se halla claramente siglos antes de Constantino. En las palabras del Cardenal Newman “quien se sumerge en la Historia, deja de ser protestante.” No pude encontrar una sola huella de evangélicos bíblicos, un puñado de fieles que se aferraran a las creencias que distinguen a los evangélicos de hoy día: solo la Biblia y justificación solamente por fe. El tratamiento evangélico de la historia de la Iglesia es superficial: nos habla de gente como Ambrosio, Agustín, Atanasio como si fueran cristianos “sola Biblia” ignorando completamente el contexto católico en el que ellos vivieron. Encuentro que esto es intelectualmente deshonesto.

He hallado que la historia de los evangélicos está asentada en mitos. La Iglesia Católica, me informaban, había quemado las copias de la Biblia. Por el contrario comprobé que la Iglesia Católica ha preservado la Biblia, definiendo su canon y sí, ha quemado y prohibido la lectura de ediciones que eran traducciones inexactas y heréticas. Por ejemplo, Biblias como la traducción de Tyndale que ostentaba notas al pie atacando a la Iglesia y al Papa. También he encontrado versiones traducidas a los idiomas vernáculos presentadas años y años antes de la reforma alemana ¡Los Evangelios habían ya sido traducidos al anglosajón mucho antes de que el idioma inglés fuera formado!

También encontré que el famoso “Libro de los mártires” de John Foxe, un católico apóstata del siglo XVI, era inexacto. Muchos de los “mártires”

durante el reinado de María Tudor eran antiortodoxos que hubieran sido quemados durante el reino de la protestante reina Isabel. De hecho, Foxe apoyó a un régimen que torturó y mató católicos que simplemente querían vivir en la fe de sus ancestros. ¡También apoyó a un régimen que quemó a cristianos evangélicos como los bautistas! Fueron cristianos protestantes los que persiguieron a los padres del puritanismo en la Inglaterra del siglo XIX y ese grupo, a su vez, una vez que se establecieron en América participó en perseguir a sus propios compañeros en la fe.

Yo había aceptado la falsa idea perpetuada por Lloyd-Jones y otros maestros evangélicos, que los católicos creen en la revelación continua. Encontré, muy por el contrario, que la doctrina católica enseña que la revelación pública termina con lo recibido por los apóstoles y que la fe fue entregada una vez a los santos. Es el deber de la Iglesia com “pilar y fundamento de la fe” (1 Tim 3:15) el interpretar y discernir el depósito original de la fe. La Iglesia Católica no ha inventado la transubstanciación en el siglo XII como tampoco inventó el dogma trinitario en el siglo IV. Como evangélico me encontraba perplejo al encontrarme en la misma definición de los Testigos de Jehová que arguyen que la palabra “Trinidad” no está en la Biblia. Yo pensaba que la enseñanza estaba allí y que la palabra sencillamente la definía. Pero entonces tenía el problema de que no podía usar ese argumetno con un católico al discutir el purgatorio. Mi respuesta era que el caso del purgatorio no podía ser definido claramente. Esta era una respuesta mas bien débil desde el momento en que era subjetivamente evangélica. Después de todo Lutero, Calvino, Wesley y una cantidad de otros reformistas podían “ver” el bautismo de infantes mientras que Spurgeon, Billy Graham y otros muchos no lo podían encontrar en la Biblia. La enseñanza católica era más lógica: Dios ha establecido una Iglesia como árbitro final y no se lo puede culpar por la confusión. El desarrollo de la doctrina es como el revelado del filme fotográfico. La imagen está en el filme, pero a medida que el tiempo y las circunstancias cambian la imagen se hace mas visible.

No pude encontrar un solo texto que afirmara que la Biblia sola era suficiente. El famoso pasaje en donde se afirma que la Escritura es provechosa (2 Tim 3:16) significa claramente que es una ayuda pero no que es suficiente. Así como es provechoso para mi salud el beber agua regularmente pero no es suficiente como alimentación completa. No pude encontrar un solo versículo en el cual se enseñara que la Palabra de Dios tuviera que ser exclusivamente la palabra escrita. Encontré que Jesús había honrado las tradiciones de la fe judía de su comunidad que no se encontraban en la Escritura. Su condenación de las falsas interpretaciones de tradiciones dadas por los fariseos no era una condena de la tradición en si misma ya que la Iglesia que El fundó sobre los apóstoles ha aceptado tanto los escritos como la tradición oral.

En un momento decidí reexaminar mi creencia en Cristo ¿Es posible que uno pudiera haber sido engañado? ¿Es posible que Cristo fuera un falso Mesías? Después de todo los judíos lo habían rechazado ¿Pudiera suceder que el pueblo más brillante y duradero en el mundo se equivocara? Por lo tanto comencé a leer apologética judía en contra del cristianismo que centraba sus ataques mayormente en afirmar que las profecías sobre el Mesías no se han cumplido. Afirman también que Jesús nunca declaró ser Dios y que los seguidores gentiles agregaron “conceptos paganos” como el del Nacimiento Virginal y la Encarnación. Esto me fascinaba porque se parecía mucho a las acusaciones de los anticatólicos que afirman que esas mismas cosas son agregados paganos. Comencé a ver esto como la culminación lógica de la teoría evangélica: si el paganismo contaminó al cristianismo entonces ¿cómo puede ser una enseñanza divina y permanente comparable a la incorruptible Torah? Otro libro anticristiano me llevó aun mas en esa dirección al preguntarme: si la religión de Cristo es la verdad, ¿por qué hay tantas diferentes iglesias cristianas? Así el intelecto judío ve al cristianismo, como un fracaso.

Entonces me volví a observar nuevamente a Cristo. No podría rechazar su divinidad. Podría ver que el Nuevo Testamento enseñaba que El es Dios, y esto no era un agregado pagano. El judaísmo moderno no era igual que el judaísmo del tiempo de Nuestro Señor. Era algo que se había desarrollado con el tiempo y que se había dividido en sectas. Incluso dentro de judaísmo ortodoxo hay interpretaciones rabínicas que están en conflicto. Continué aferrándome a mi creencia en el cristianismo “solamente la Biblia.” La forma de vida y la comunidad evangélicas son muy acogedoras y a mi vista los servicios católicos parecían fríos en comparación. Al mismo tiempo me desilusionaba cada vez más de la apologética anticatólica. Los libros como “Catolicismo Romano” de Loraine Boettner (un clásico anticatólico) presentaba gruesas distorsiones de la realidad de la doctrina y de la historia. Recuerdo haber leído un libro por un evangélico que ridiculizaba la doctrina católica de la intención sacramental. De hecho él ridiculizaba una mala representación de esa doctrina. La interpretación evangélica clásica de los textos petrinus cruciales, tales como Mateo 16, se fundamentaban en una visión defectuosa y ya entonces yo podía verlo claramente. El juego de palabras entre 'Petros' y 'petra' era periférico, pues Nuestro Señor hablaba arameo. La mayoría abrumadora de eruditos evangélicos de hoy acepta que Pedro es la roca y que él fue el recipiente de las llaves de autoridad de una manera especial. Pues así como los reyes antiguos de Israel delegaron sus llaves de autoridad a su ministro principal o visir, Jesús había designado a Pedro como su representante o vicario. Las llaves, en cualquier cultura civilizada representan poder. Me di cuenta que se forzaban a propósito los escritos de los Padres de la Iglesia para hacerlos entrar en el molde anticatólico.

Hay quienes proponen que los Padres de la Iglesia están en desacuerdo con la idea de que Pedro es la Roca de la que se habla en Mateo XVI. Un examen cuidadoso de los escritos patrísticos revela que se están refiriendo a diversos aspectos y significados de las Escrituras así como una casa se construye sobre una serie de cimientos los escritores patrísticos observan los diferentes sentidos de la Escritura sin contradecirse en absoluto.

Contra lo que anunciaba el mito evangélico, allí encontré evidencia histórica abundante para la estancia de Pedro en Roma y del establecimiento de su obispado. Al escuchar a Nuestro Señor decir quea carne y sangre no le habían revelado su divinidad, se puede ver el regalo de Dios que es el papado en una forma embrionaria si se quiere. Me sorprendió encontrar ya desde el primer siglo (cuando el apóstol Juan todavía estaba vivo) que el obispo de Roma escribiera a la iglesia de Corinto, dando instrucciones y advertencia a sus miembros que, el no hacer caso de su consejo las implicaría un grave peligro. Con el progreso de los siglos la evidencia para el papado crece, y encontré que había respuestas razonables a las objeciones evangélicas. Recuerdo muy bien el comentario que leí en un libro de visitas en cierta iglesia anglicana, estaba escrito obviamente por un visitante católico y decía "Donde está Pedro allí está la Iglesia." Esas palabras que se grabaron en mi mente, eran las palabras de Ambrosio dichas en el siglo IV. La iglesia anglicana puede haber conservado los edificios católicos construidos antes de la reforma pero ciertamente no ha conservado la antigua fe. A pesar de su pátina de catolicismo la iglesia anglicana del siglo XIX es protestante. Eso se manifiesta en la ordenación de mujeres y otras aberraciones que en ella han tomado forma. El papel de Pedro llegó a estar tan claro para mí que ni siquiera podía considerar la pretensión de las iglesias ortodoxas de oriente de ser la verdadera Iglesia de Cristo. En esas iglesias (o, mejor dicho, en esas comuniones) pude apreciar una hermosa liturgia pero también una falta de claridad magisterial. Por ejemplo, hasta los años de 1930 las iglesias cristianas rechazaron claramente la anticoncepción como una cosa intrínsecamente inmoral. En 1930 la iglesia anglicana la aprobó y otras han seguido desde entonces. Eso incluye a los ortodoxos que también aceptan el divorcio y casamiento posterior. Solamente la Iglesia Católica ha tendido una posición firme en estos asuntos y eso al costo de perder a Inglaterra en el siglo XVI.

Los ortodoxos abandonaron al sucesor de Pedro para plegarse al poder imperial de Constantinopla. Habiendo puesto su confianza en príncipes han cosechado finalmente un fracaso. Mientras que todas estas cosas me indicaban sin dudas que la roca de la Iglesia Católica era firme, el liberalismo de algunas gentes dentro de la Iglesia me perturbaba. Entonces, al leer la parábola de la casa construída sobre la roca, me dí cuenta que la lluvia y el viento la estropean también. Los excéntricos y los disidentes no pueden demoler la casa. Podrán sacarle pedazos a la roca

pero no la pueden destruir. Así fue como encontré que, paralelamente a lo sucedido a Nuestro Señor, la oposición se concentra en tres áreas principales.

Durante su ministerio terrenal, las autoridades religiosas se horrorizaron ante sus declaraciones de ser Dios, el hecho de que perdonara los pecados y Su declaración de que, para tener vida eterna, había que comer de Su cuerpo y de Su sangre. Esto continúa siendo la razón de una oposición virulenta entre los evangélicos. Recuerdo muy bien que cuando era evangélico desdeñaba la enseñanza católica de la confesión a un sacerdote, la creencia de la transubstanciación, la Misa y la infalibilidad del Papa y de la Iglesia. Recuerdo haber replicado que solamente Dios puede ser infalible.

Mi examen detenido de las Escrituras me demostró también que la doctrina católica de María se arraiga en la Palabra de Dios y no es importada del paganismo. El hecho de que los paganos tuvieran diosas no invalida la creencia en María como el hecho de que los paganos hicieran sacrificios no invalida los sacrificios ordenados en la Biblia. Pude ver que los católicos no la adoran mas de lo que los anglicanos adoran a Oliver Cromwell cuando le dejan una guirnalda al pie de su estatua en los días de fiesta.

La doctrina católica de la comunión de los santos llegó a ser para mí una verdad establecida. Si "la oración del justo tiene mucho poder" entonces lo que han muerto en el Señor, siendo espíritus perfectos de hombres justos tienen que tener un valor superlativo para nosotros. Esto se ilustra perfectamente en el capítulo cinco de Revelación (Apocalipsis) en el que los veinticuatro ancianos representan a los santos que ofrecen sus oraciones a Dios. Antes de entrar en la Iglesia Católica, una de las últimas líneas de resistencia del evangélico es aducir que las vidas de ciertos católicos son en muchos casos desastrosas. Esa objeción me fue contestada al leer a Ronald Knox. Knox fue criado en un hogar fuertemente evangélico y luego se convirtió al catolicismo. Una vez dijo que si él se olvidara el paraguas a la entrada de un templo metodista, al volver lo encontraría allí, pero que no se podía asegurar que ocurriera lo mismo en un templo católico. Los metodistas usaron muchas veces esa frase en contra de él pero en realidad es un testimonio en contra de ellos. Cristo vino a salvar a pecadores y la red de la Iglesia esta echada para todos los hombres y mujeres. La iglesia no es un club para lectores de la Biblia de clase media, la Iglesia de Jesucristo es una poción mezclada y el error de los reformistas fue creer que la Iglesia debe estar compuesta ciento por ciento por los elegidos de Dios.

Nuestro Señor dijo claramente que "muchos son llamados pero pocos son los elegidos." Si bien es cierto que he conocido a algunos católicos que estan bastantes desviados de la fe, tambien es cierto que la gran mayoria

de los católicos son personas de bien que tratan de vivir la vida de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia. El hecho de que muchos católicos desobedecen las enseñanzas de la Iglesia confirma las palabras de Nuestro Señor que "a quienes más les es dado, más les será exigido." Son los católicos los que tendrán el juicio más severo que comienza por la Casa de Dios cuando el Señor al final de los tiempos separe el trigo de la cizaña.

Comencé a darme cuenta que, como los fariseos del tiempo de Jesús, los evangélicos tenían un punto de vista superficial de la adoración de Dios. Esto puede sonar un poco áspero, pero en efecto muchos cristianos "sola Biblia" han acumulado una serie de reglas que condenan comportamientos ciertamente inofensivos como si fueran algo anticristiano. Primero se favorece la opinión de que beber alcohol es un pecado y luego se enseña que Nuestro Señor bebió solamente zumo de uvas y que el vino del milagro de Caná era jugo sin alcohol. A otro le puede parecer que bailar es abominable. Se puede hacer una larga lista de costumbres parecidas. Hay evangélicos que piensan que fumar es evidencia de que uno no es un creyente pero Spurgeon, el comentarista bautista del siglo XIX, fumaba. Otros no compran billetes de lotería pero invierten su dinero en la bolsa. Es casi imposible crear un estereotipo del creyente evangélico pero se puede decir con seguridad que la gran mayoría cree en la anticoncepción. Dan el diezmo de sus ganancias a Dios, (el evangelismo no le sale barato a nadie) pero no de sus cuerpos. El entero sistema de "solo la Biblia" es subjetivo. Se cuenta una historia sobre un señora a quien alguien le preguntó si creía realmente que ella y su criado eran los únicos cristianos, a lo que ella respondió: "Bueno... no estoy muy segura si Jaime lo es."

No estoy solo y en años recientes muchos evangélicos tradicionales se han pasado a la fe católica. Lo han hecho aunque el camino a la Iglesia estuviera bloqueado por falsas representaciones sembradas por la oposición. Esto es seguramente una gracia de Dios pues siempre habrá oposición para quienes quieren cumplir perfectamente con las palabras de Nuestro Señor. La oposición viene de las fuerzas del secularismo, del materialismo del modernismo y de otras filosofías. Todos ellos rechazan las enseñanzas que son peculiares de la Iglesia Católica. La Iglesia es la piedra pequeña predicha por el profeta Daniel que romperá la imagen falsa. Es la semilla que crece hasta ser un árbol poderoso.. Es el camino que Isaías profetizó y que los hombres no podrán dejar de encontrar. Es la casa fundada sobre la roca.

El Cardenal Herbert Vaughan (1832-1903) lo resumió en muy sabias palabras que usaré como corolario:

"Es práctica común de los opositores de la Iglesia Católica el tratar de frenar a las almas por medio de presentarles una multitud de dificultades y objeciones contra las doctrinas de la Iglesia. Sobre esto se pueden decir

dos cosas. Primero, sería muy fácil examinar esta lista de dificultades y publicar un examen de las mismas, ya hecho por doctos católicos en grandes obras. Pero es obvio que para contender con tales problemas habría que ser un teólogo o pasarse la vida entera investigando ya que es necesario contestar todos los cargos. Por otro lado tenemos los trabajos de los escritores anticatólicos, escritos para cegar o confundir el camino. Obras compuestas de calumnias, citas alteradas y una mezcla cuidadosamente dosificada de error y verdad. Estas intentan al mismo tiempo golpear y alienar tanto el sentido moral como el sentido intelectual. Si no tienen éxito completo de esta manera, al menos pueden sembrar perplejidad, ansiedad y retardar el camino del que busca a Dios. Pero en vez de entrar en un laberinto sembrado de dificultades y un rompecabezas de objeciones, la vía más corta y satisfactoria debiera ser elegida. Primero, en contradicción al divino maestro, el pastor supremo, el Vicario de Cristo. Concentre todas sus facultades mentales y morales en la cabeza terrestre de la Iglesia de Dios. Esa es la clave para resolver esta situación.”

150 Razones por las que soy Católico

Presentando 300 evidencias bíblicas que favorecen al Catolicismo

Por Dave Armstrong

1. La Mejor: Estoy convencido de que la Iglesia Católica se adhiere mucho más íntimamente a toda la información bíblica, ofrece el único panorama coherente de la historia del Cristianismo (como la Tradición Cristiana y Apostólica) y que posee la más profunda y sublime moralidad, espiritualidad, ética social y filosofía cristiana.

2. Razón alternativa: Soy católico porque sinceramente creo que, por virtud de tanta evidencia acumulativa, el Catolicismo es verdadero, y que la Iglesia Católica es la Iglesia visible que Jesús divinamente estableció, en la cual ni los poderes del infierno podrán prevalecer (Mt 16:18), por tanto, posee una autoridad a la cual, como obligación cristiana, debo someterme.

3. Segunda alternativa: Abandoné el Protestantismo porque estaba seriamente defectuoso en su interpretación de la Biblia (como “sola fe” y muchas otras doctrinas “católicas” –ver evidencias más abajo), inconsistentemente selectivo en sus varias ideas de Tradiciones católicas (como el Canon de la Biblia); era inadecuado en su eclesiología, le faltaba un panorama sensible de historia cristiana (como “Sola Escritura”), su relatividad moral (como en la contracepción, divorcio), y antibíblicamente cismático, anarquista y relativista. No creo que el Protestantismo sea tan malo sino que estos son algunos de los defectos principales que eventualmente vi como algo fatal a la “teoría” del Protestantismo,

comparándolo con el Catolicismo. Todo católico debe considerar como cristianos a todos los Protestantes bautizados, nicenos y calcedonios.

4. El Catolicismo no está formalmente dividido ni es sectario (Jn 17:20-23; Rom 16:17; 1 Cor 1:10-13).

5. La unidad Católica hace que el Cristianismo y Jesús sean creíbles para el mundo (Jn 17:23).

6. A causa de su visión completamente cristiana y sobrenatural, el Catolicismo mitiga la secularización y el humanismo.

7. El Catolicismo evita el individualismo antibíblico que debilita a la comunidad cristiana (ver 1 Cor 12:25-26).

8. El Catolicismo evita el relativismo teológico por medio de la certitud dogmática y la centralidad del papado.

9. El Catolicismo evita la anarquía eclesiástica –uno simplemente no puede brincarse de una denominación a otra cuando se lleva a cabo alguna medida disciplinaria o censura.

10. El Catolicismo formalmente (aunque, tristemente, no siempre en la práctica) previene el relativismo teológico que conduce a las incertidumbres de los laicos dentro del sistema Protestante

11. El Catolicismo rechaza “La Iglesia de Estado”, lo que ha conducido a que los gobiernos dominen el Cristianismo en lugar de que sea al revés.

12. Las Iglesias de Estado Protestantes influyeron grandemente el inicio del nacionalismo lo que vino a mitigar la igualdad universal y el universalismo cristiano (como el Catolicismo)

13. El Cristianismo católico unido (antes del siglo 16) no había sido invadido por las trágicas guerras religiosas las que a su vez condujeron a la “Iluminación” en donde el hombre rechazaba la hipocresía de las guerras que se daban dentro del Cristianismo y decidieron en ser indiferentes a la religión en vez de que la permitieran guiar sus vidas.

14. El Catolicismo mantiene los elementos del misterio (religioso), lo sobrenatural y sagrado que hay en el Cristianismo; por tanto, se opone a sí mismo al secularismo donde el campo de lo religioso en la vida de todos es grandemente limitado.

15. El individualismo Protestante condujo a que el Cristianismo fuera algo privado. A causa de ello el Cristianismo es respetado muy poco tanto en la

vida social como política dejando el “campo público” vacío de la influencia cristiana.

16. La falsa dicotomía secular “iglesia contra el mundo” ha conducido a ortodoxos cristianos, en todas partes, a alejarse del campo político, dejando un vacío que se llena de gente pagana, cínica, sin escrúpulos y sedientas de poder. El Catolicismo ofrece un enmarque para dirigirse con responsabilidad cívica al estado.

17. El Protestantismo se inclina demasiado a tradiciones de hombres (cada denominación proviene de la visión de un fundador. Tan pronto como dos o más de éstos se contradicen entre sí, el error se hace necesariamente presente).

18. Las iglesias Protestantes, especialmente evangélicas, son frecuentemente culpables de colocar muy alto a sus pastores. En efecto, cada pastor se convierte en un “papa” en hasta ciertos grados (algunos son “súper papas”). A causa de esto, las congregaciones evangélicas experimentan muy frecuentemente una crisis o separación cuando el pastor se aleja de allí lo que prueba que la filosofía de ellos está centrada en el hombre en lugar de estar centrada en Dios.

19. Dado a una falta de verdadera autoridad y de una estructura dogmática, el Protestantismo está trágicamente vulnerable al espíritu de los tiempos y a lo que está de moda en cuestiones morales.

20. El Catolicismo retiene la sucesión apostólica, que es necesaria para conocer cual es la verdadera Tradición apostólica cristiana. La sucesión apostólica era el criterio para conocer la verdad cristiana que fue usada por los primeros cristianos.

21. Muchos Protestantes tienen una visión muy limitada de la historia cristiana en general, especialmente de los años 313 (la conversión de Constantino) a 1517 (el arribo de Martín Lutero). Esta ignorancia y hostilidad hacia la Tradición Católica conduce al relativismo teológico, al anticatolicismo y a un constante e innecesario proceso de “reinventar la historia.”

22. Desde su nacimiento, el Protestantismo era anticatólico y aún lo es hoy día (especialmente el evangelicalismo). Obviamente esto no está bien y tampoco es bíblico si el Catolicismo en efecto es cristiano (porque si no lo es -lógicamente- tampoco lo es el Protestantismo que heredó del Catolicismo el volumen de su teología). La Iglesia Católica, por otro lado, no es antiprotestante.

23. La Iglesia Católica acepta la autoridad de los grandes Concilios Ecuménicos (ver, por ejemplo, Hechos 15) que definieron y desarrollaron la doctrina cristiana (mucho de lo que el Protestantismo también acepta).

24. La mayoría de los Protestantes no tienen obispos, un oficio cristiano que es bíblico (1 Tim 3:1-2) y que ha existido desde el principio de la historia y Tradición cristiana.

25. El Protestantismo no tiene forma alguna de resolver asuntos doctrinales en carácter definitivo. Lo mejor pueden hacer es que el Protestante individual sólo puede hacer cuentas de cuántos eruditos Protestantes, comentadores, etc., toman ésta o aquella postura con relación a la doctrina X, Y o Z. Entre ellos no existe ninguna tradición Protestante unificada

26. El Protestantismo apareció en 1517, en la historia del Cristianismo es algo tardío, por tanto, no puede ser ninguna “restauración del Cristianismo “puro” y “primitivo” ya que esto es excluido por el hecho de que es absurdamente tardío en su aparición. El Cristianismo debe tener una continuidad histórica o, de otra forma, no es Cristianismo. El Protestantismo, hablando histórica y doctrinalmente, es un “parásito” del Catolicismo.

27. La idea Protestante de “la iglesia invisible” es también una novedad en la historia del Cristianismo y ajena a la Biblia (Mt 5:14; 16:18), por tanto, esta idea es falsa.

28. Cuando los teólogos Protestantes se refieren al Cristianismo primitivo (como cuando refutan a las “sectas”), ellos dicen “la Iglesia enseñó que...” (ya que en ese entonces estaba unificada), pero cuando se refieren al tiempo presente, ellos instintivamente e inconsistentemente evitan tal terminología puesto que la autoridad universal para enseñar la doctrina reside sólo en la Iglesia Católica.

29. La norma Protestante de interpretación privada ha creado un medio social en donde, por lo regular, “sectas” centradas en el ser humano como los Testigos de Jehová, Mormones y Ciencia Cristiana han aparecido. La mismísima idea de que uno puede “empezar” una iglesia es desde su centro una idea Protestante.

30. La carencia una autoridad definitiva de enseñanza cristiana (como el Magisterio de la Iglesia Católica) en el Protestantismo hace que muchos Protestantes individuales piensen que tienen una “línea de comunicación abierta” con Dios sin importarles toda la Tradición e historia cristiana de la exégesis bíblica (una mentalidad de “la Biblia, el Espíritu Santo y yo”). Tal tipo de gente es, teológicamente, mal educada, incapaz de aprender, les

falta humildad y no tienen motivo alguno para hacer presuntas declaraciones “infalibles” sobre la naturaleza del Cristianismo.

31. Las “técnicas” de evangelización” del evangelicalismo son frecuentemente maniobras y manipulaciones; verdaderamente no son estas “técnicas” derivadas de la Biblia. Algunas, hasta cierto grado, parecen lavados de cerebro.

32. El evangelio predicado por muchos evangélicos y ministros Protestantes es uno que está mutilado y abreviado; es individualista placentero al oído. Es, en efecto, una simple “aseguran Saa contra el fuego” más bien que el Evangelio bíblico proclamado por los Apóstoles.

33. El evangelicalismo frecuentemente separa el profundo y transformador arrepentimiento y discipulado radical de su mensaje del Evangelio.

34. La ausencia en el Protestantismo de la idea del sometimiento a la autoridad espiritual se ha estado infiltrando al campo cívico, donde las ideas de “libertad”, “derechos” y “opciones” personales ahora predominan hasta cierto grado que se ha desatendido la obligación cívica, vida comunitaria y disciplina con una trágica negligencia para el daño de una sociedad saludable.

35. El Catolicismo mantiene el sentido de lo sagrado, lo sublime, lo santo y hermoso en la espiritualidad. Se han preservado las ideas de altar y “espacios sagrados” . Muchas iglesias Protestantes no son mas que edificios estructurados como “salas de reuniones”, “gimnasios” o “graneros”. La mayoría de los hogares Protestantes están más estéticamente formados que sus propias iglesias. De la misma manera, los Protestantes son frecuentemente “adictos a la mediocridad” en su valoración al arte, música, arquitectura, drama, imaginación, etc.

36. El Protestantismo ha descuidado grandemente el lugar de la liturgia en el culto de adoración (con claras excepciones en el Anglicanismo y Luteranismo). Esta es la forma que los cristianos han adorado a través de los siglos y, por tanto, no puede ser fácilmente ignorado.

37. El Protestantismo tiende en oponer materia y espíritu, favoreciendo a éste último: sobre esto, es de alguna forma gnóstico o docético.

38. El Catolicismo mantiene el principio de la Encarnación, donde Jesús toma carne y eleva a la carne y materia a nuevos horizontes espirituales.

39. El Protestantismo limita grandemente, o no cree, en el sacramentalismo, que es, simplemente, la extensión del principio de la Encarnación y la creencia de que la materia puede transmitir la gracia.

Algunas sectas (como los Bautistas y muchos Pentecostales) rechazan todos los sacramentos.

40. La excesiva desconfianza de los Protestantes respecto a la carne (“carnalidad”) frecuentemente conduce a (en el evangelicalismo o fundamentalismos) a un absurdo legalismo (prohibición de bailes, bebidas, naipes, música "rock", etc.)

41. Muchos Protestantes tienden a separar la vida en categorías; “espirituales” y “carnales”, como si Dios no fuera Señor de todo en lo que hay vida. A ellos se les olvida que todos los esfuerzos que no son pecadores son, a final de cuentas, espirituales.

42. El Protestantismo ha removido a la Eucaristía del centro y enfoque de los servicios de adoración cristiano. Algunos Protestantes observan la Eucaristía cada mes o cada tres meses. Esto va en contra de la Tradición de la Iglesia Primitiva.

43. La mayoría de los Protestantes consideran a la Eucaristía como un símbolo. Esto es contrario a la Tradición Cristiana universal hasta el año 1517, y la Biblia (Mt 26:26-8; Jn 6:47-63; 1 Cor 10:14-22; 11:23-30), que han enseñado la Presencia Real (este es otro ejemplo de la antipatía a la materia).

44. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo tácitamente ha dejado de considerar al matrimonio como sacramento (Mt 19:4-5; 1 Cor 7:14,39; Ef 5:25-33).

45. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo ha abolido el sacerdocio (Mt 18:18) y el sacramento de la ordenación (Hchs 6:6; 14:22; 1 Tim 4:14; 2 Tim 1:6).

46. El Catolicismo mantiene la enseñanza Paulina de la eficacia espiritual de un clero célibe (ver Mt 19:12, 1 Cor 7:8,27,32-3).

47. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo ha rechazado el sacramento de la confirmación (Hchs 8:18, Heb 6:2-4).

48. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, muchos Protestantes han negado el bautismo de infantes y de niños (Hchs 2:38-9; 16:15,33; 18:8; compare con 11:14; 1 Cor 1:16; Col 2:11-12). El Protestantismo se encuentra dividido en cinco campos sobre la cuestión del Bautismo.

49. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, la gran mayoría de Protestantes niegan la regeneración bautismal (ver Mc 16:16; Jn 3:5; Hchs 2:38; 22:16; Rom 6:3-4; 1 Cor 6:11; Tito 3:5).

50. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, los Protestantes han rechazado el sacramento de la unción de los enfermos (Extremaunción o “últimos sacramentos”) (ver Mc 6:13; 1 Cor 12:9,30; Stgo 5:14-15).

51. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo niega la indisolubilidad del matrimonio sacramental y permite el divorcio (Gen 2:24; Mal 2:14-16; Mt 5:32; 19:6,9; Mc 10:11-12; Lc 16:18; Rom 7:2-3; 1 Cor 7:10-14,39).

52. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo no cree que la propagación es el propósito y beneficio principal del matrimonio (no forma parte en los votos Protestantes como lo hace en los votos del matrimonio católico) (Gen 1:28; 28:3, Salmo 107:38; 127:3-5).

53. El Protestantismo aprueba la anticoncepción en desafío de la Tradición Cristiana universal (Católica, Ortodoxa y Protestante) hasta 1930 – cuando los Anglicanos empezaron a permitirla- y al hacer esto, también desafían a la Biblia (Gen 38:8-10; 41:52; Ex 23:25-6; Lev 26:9; Dt 7:14; Ruth 4:13; Lc 1:24-5). Hoy día, solamente el Catolicismo mantiene la antigua Tradición contra la mentalidad “anticonceptiva”.

54. Contrario a la Tradición Cristiana universal, hasta recientemente, (en algún tiempo del año 1930), y contrario a la Biblia, el Protestantismo, principalmente los liberales, ha aceptado el aborto como una opción moral. (Ver Ex 20:13; Job 31:15; Salmo 139:13-16; Is 44:2; 49:5; Jer 1:5; 2:34; Lc 1:15,41; Rom 13:9-10).

55. El Protestantismo (especialmente las denominaciones liberales) permiten clero femenino (en el anglicanismo permiten mujeres obispos) lo que es contrario a la Tradición Cristiana (incluyendo teología tradicional Protestante) y contrario a la Biblia (Mt 10:1-4; 1 Tim 2:11-15; 3:1-12; Tito 1:6).

56. Entre más y más, el Protestantismo está formalmente y oficialmente comprometiéndose con el feminismo radical que niega los lugares del hombre y la mujer que la Biblia les da (Gen 2:18-23; 1 Cor 11:3-10) y que ha sido mantenida por la Tradición Cristiana (con diferentes papeles pero la misma dignidad)

57. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo también está negando, con una frecuencia que aumenta cada vez más, el señorío del esposo en el matrimonio que esto está basado en la Trinidad (ver 1 Cor 11:3; Ef 5:22-33; Col 3:18-19; 1 Pedro 3:1-2). Esto también está basado en una relación de igualdad (1 Cor 11:11-12; Gal 3:28; Ef 5:21).

58. El Protestantismo liberal (principalmente entre los Anglicanos) ha ordenado como pastores a homosexuales activos y ha bendecido sus “matrimonios”; ha enseñado que la homosexualidad es meramente un estilo de vida “alternativo” e involuntario. Esto es contrario a la Tradición Cristiana universal tal y como lo enseña la Biblia (Gen 19:4-25; Rom 1:18-27; 1 Cor 6:9). El Catolicismo mantiene una firme moralidad tradicional.

59. El Protestantismo liberal y el evangelicalismo, entre más y más, han aceptado métodos “del alto criticismo” en la interpretación de la Biblia que ha conducido a la tradicional reverencia Cristiana de la Escritura y la rebaja al grado de un documento humano y falible en daño a su esencia divina e infalible.

60. Muchos Protestantes liberales han desechado muchas doctrinas fundamentales del Cristianismo como la Encarnación, la Resurrección corporal de Cristo, la Trinidad, Pecado Original, infierno, la existencia del diablo, milagros, etc.

61. Anteriormente los fundadores del Protestantismo negaron (y hoy los Calvinistas niegan) la realidad del libre albedrío humano (el libro favorito de Lutero era su propio libro titulado Bondage of the Will - Esclavitud de la voluntad). Esto es contrario a la constante enseñanza de la Biblia, Tradición Cristiana y al sentido común.

62. El Protestantismo clásico tiene una visión deficiente respecto a la caída del hombre (Pecado Original) creyendo que el resultado fue una “total corrupción”. De acuerdo con Lutero, Zwinglio y Calvino, el ser humano sólo podía hacer el mal y que no tenía libertad de voluntad para hacer el bien, por tanto, ahora tiene una “naturaleza de pecado”. El Catolicismo, por otro lado, cree que, en una forma misteriosa, el ser humano coopera con la gracia de Dios que es lo que siempre precede toda buena acción. En el Catolicismo, la naturaleza del hombre aún mantiene mucho que tiene a bien, aunque está propenso a pecar (“concupiscencia”).

63. El Protestantismo clásico, especialmente el Calvinismo, hace a Dios el autor del mal. De acuerdo con esto, Dios supuestamente conduce al hombre a que haga el mal y que viole sus preceptos sin que tenga la libertad para evitarlo. Esto es blasfemo y convierte a Dios en un demonio.

64. Con lo anterior (el hombre no tiene libre albedrío), en el protestantismo clásico, y en la enseñanza Calvinista, Dios predestina al hombre a condenarse en el infierno, sin que el hombre nada pueda hacer, sea bueno, o sea malo.

65. El Protestantismo clásico, y el Calvinismo, falsamente enseña que Jesús murió sólo por los elegidos (los que van a ir al cielo).

66. Dado a su falsa noción del Pecado Original, el Protestantismo clásico (especialmente Lutero), y el Calvinismo, niegan la eficacia y la capacidad de la razón humana para que hasta cierto grado conozca a Dios (ambas partes están de acuerdo que la revelación y la gracia son también necesarias), y que la razón se opone a Dios y a la fe; esto es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia (Mc 12:28; Lc 10:27; Jn 20:24-9; Hchs 1:3; 17:2,17,22-34; 19:8). Hoy día los mejores apologistas Protestantes simplemente recurren a la heredad Católica de Santo Tomás de Aquino, San Agustín y muchos otros grandes pensadores.

67. El Protestantismo Pentecostal o carismático pone un gran énfasis en la experiencia religiosa sin balancearla adecuadamente con la razón, la Biblia y la Tradición (incluyendo la autoridad de la Iglesia para pronunciar sobre la validez de “revelaciones privadas”)

68. Otros Protestantes (muchos Bautistas por ejemplo) niegan que los dones espirituales están hoy día presentes (supuestamente terminaron con los Apóstoles).

69. El Protestantismo tiene contradictorias ideas de lo que es el gobierno eclesial, o eclesiología (episcopal, presbiterial, congregacional o ninguna autoridad), por tanto es imposible la disciplina, la unidad y el orden. Algunas sectas llegan a declarar que tienen “apóstoles” o “profetas” entre ellos, con todos los abusos de la autoridad que resulta de esto.

70. El Protestantismo (esp. evangelicalismo) tiene una desmedida fascinación por “el fin del mundo” y esto ha conducido a creaciones de antibíblicas cronologías que predicen a dicho fin (Mt 24:30-44; 25:13; Lc 12:39-40) creando, también, mucha tragedia humana entre aquellos que creen y se adhieren a tales falsa profecías.

71. El gran énfasis del evangelicalismo sobre el “inminente” fin del mundo ha creado, con mucha frecuencia, una mentalidad de descuido, que ha resultado dañoso para las sensibilidades sociales, políticas, éticas y económicas de aquí en la tierra.

72. El pensamiento Protestante tiene las características de ser "dichotomous," es decir, separa las ideas en campos más o menos exclusivos y mutuamente hostiles, cuando que, de hecho, muchas de las bifurcaciones son más bien complementarias que contradictorias. El Protestantismo adopta el “tomas esto o lo otro” mientras que el Catolicismo “toma esto y lo otro”. Siguen varios ejemplos:

73. El Protestantismo pone a la Palabra (Biblia, predicación) contra los sacramentos.

74. El Protestantismo acepta la devoción interior y está en contra de la Liturgia.

75. El Protestantismo opone culto espontáneo a oraciones formuladas.

76. El Protestantismo separa la Biblia de la Iglesia.

77. El Protestantismo crea una falsa dicotomía de Biblia contra Tradición.

78. El Protestantismo pone a la Tradición contra el Espíritu Santo.

79. El Protestantismo considera como contradictoria la autoridad eclesial y la libertad de conciencia.

80. El Protestantismo (esp. Lutero) coloca al Antiguo Testamento en contra del Nuevo Testamento aunque el mismo Jesús nunca hiciera esto (Mt 5:17-19; Mc 7:8-11; Lc 24:27,44; Jn 5:45-47).

81. Sobre estas mismas bases, que no son bíblicas, el Protestantismo opone la ley a la gracia.

82. El Protestantismo crea una falsa separación entre el simbolismo y la realidad sacramental (por Ej., Bautismo, Eucaristía).

83. El Protestantismo separa lo individual de la comunidad Cristiana. (1 Cor 12:14-27).

84. El Protestantismo confunde la veneración de los santos a la adoración de Dios. La teología Católica no permite la adoración a los santos en ninguna forma ya que está solamente dirigida a Dios. Se honra a los santos, pero no se les adora, solo al Dios Creador se le debe de adorar.

85. La antihistórica perspectiva de muchos Protestantes conduce a muchas personas a pensar que el Espíritu Santo les está hablando, pero, en efecto, El les había estado hablando a las multitudes de cristiano por 1500 años antes de que empezara el Protestantismo.

86. Fallas en las ideologías originales Protestantes han conducido, en reacción, a errores aún peores. Por ejemplo, la extrínseca justificación, ingenjada para asegurar la predominación de la gracia, llegó a prohibir cualquier señal exterior de su presencia ("fe contra obras", "sola fide"). El Calvinismo, con su cruel dios, desilusionó al hombre hasta el grado de que se convirtieron en Unitarianos. Muchos fundadores de sectas de origen reciente empezaron como calvinistas (Testigos de Jehová, Ciencia Cristiana, etc.).

87. El evangelicalismo está inescrituralmente obsesionado (típicamente en la moda Norteamericana) con celebridades (tele evangelistas).

88. El evangelicalismo está obsesionado con la falsa idea de que grandes números en una congregación (o un rápido crecimiento) es señal de la presencia de Dios en una forma especial; como si fuera Su bendición excepcional. A ellos se les olvida que el Mormonismo también está creciendo a grandes pasos. Dios nos llama a la fidelidad más bien que al “éxito”; a la obediencia y no a estadísticas.

89. El evangelicalismo frecuentemente recalca el crecimiento de números más bien que el crecimiento individual de la fe.

90. El evangelicalismo, en el presente, está obsesionado con auto-suficiencia, auto-ayuda y, frecuentemente, con un patente egoísmo en lugar de la tradicional predicación sobre el sacrificio, sufrimiento y servicio Cristianos.

91. El evangelicalismo tiene una truncada e insuficiente visión del lugar que el sufrimiento tiene en la vida Cristiana. En vez de eso, están floreciendo movimientos como “salud y riqueza” y “pídelo y tómallo” dentro del Protestantismo pentecostal, lo cual tiene un panorama de posesiones que no están en armonía ni con la Biblia ni con la Tradición Cristiana.

92. El evangelicalismo ha adoptado una perspectiva mundana que es, en muchas formas, más capitalista que Cristiana. La riqueza y el logro personal se busca más que la santidad, y es considerado como prueba del favor de Dios, como con los Puritanos y el pensamiento secularizado que es puesto encima de las enseñanzas de la Biblia y el Cristianismo.

93. El evangelicalismo está cada vez más tolerando posturas izquierdistas extremas que no están de acuerdo con la visión Cristiana, especialmente en sus seminarios y escuelas.

94. El evangelicalismo está cada vez más tolerando heterodoxia y liberalismo teológicos hasta cierto grado que muchos líderes evangélicos se han alarmado y, esto, predice un decline de normas heterodoxias.

95. Grupos de “confesión positiva” en el evangelicalismo pentecostal han adoptado una idea de Dios como una “bolsa cósmica” que está a la disposición de los caprichos frívolos y deseos del momento. Esto niega la absoluta soberanía y la libertad de Dios en no escuchar oraciones impropias (Stgo. 4:3; 1 Jn 5:14).

96. Las sectas arriba mencionadas con frecuencia enseñan que cualquiera, con suficiente “fe” puede ser sanado, pero esto es contrario a la Tradición

Cristiana y a la Biblia (como, por ejemplo, el “aguijón a mi carne “ de San Pablo”[1][1], que es considerado por muchos comentaristas Protestantes como una enfermedad).

97. El evangelicalismo, por sus propias auto-críticas, está terriblemente infectado por el pragmatismo, la falsa idea filosófica de que “cualquier cosa que funciona, es verdadera o correcta. El Evangelio, especialmente en la televisión, es vendido de la misma manera que son vendidas las hamburguesas de McDonalds; Rápido y en la comodidad de su hogar. La tecnología, la mercadotecnia masiva y habilidades de relaciones públicas han reemplazado grandemente el cuidado personal y pastoral para los marginados, los irreligiosos y los que están alejados de la Iglesia.

98. En el evangelicalismo el pecado es considerado, con mucha frecuencia, como un fallo psicológico o una carencia de auto-estima, en lugar de que se considere que verdaderamente es: una voluntaria rebelión contra Dios

99. El Protestantismo, en todos los elementos esenciales, simplemente toma “prestado” doctrinas de la Tradición Católica o, lo mismo, las distorsiona. Todas las doctrinas que tanto los Católicos como los Protestantes creen, son claramente de origen católico (Trinidad, Nacimiento Virginal, Resurrección, Segunda Venida, Canon de la Biblia, cielo, infierno, etc.) Aquéllas donde difiere el Protestantismo son usualmente distorsiones de los predecesores Católicos, por ejemplo, el Cuaquerismo es una variación del Pietismo católico. El Calvinismo es una obsesión con la doctrina Católica de la soberanía de Dios pero tomada más allá de lo que el Catolicismo ha enseñado (negación del libre albedrío, corrupción total, doble predestinación, etc.) Las dicotomías Protestantes, como fe contra las obras, provienen del nominalismo que era, a sí mismo, una forma corrupta del Escolasticismo que nunca fue dogmáticamente aprobado por la Iglesia Católica. Cualquier substancia o verdad que esté presente en cada idea Protestante es siempre derivada del Catolicismo, el cual es el cumplimiento de las más profundas y mejores aspiraciones dentro del Protestantismo.

100. Una de las bases fundamentales del Protestantismo es sola Scriptura-sólo la Escritura, que ni es bíblica (ver abajo), ni histórica (pues no existía antes del siglo 16), ni lógica.

101. La Biblia no contiene toda la enseñanza de Jesús, o del Cristianismo como muchos Protestantes creen (Mc 4:33; 6:34; Lc 24:15-16,25-27; Jn 16:12; 20:30; 21:25; Hchs 1:2-3).

102. Sola Scriptura es un abuso de la Biblia ya que es un uso de la Biblia que es contrario a su propio testimonio ya sea implícito o explícito y, también, es un abuso contra la Tradición. Una lectura objetiva de la Biblia

conduce a uno a la Tradición y a la Iglesia Católica en vez de que sea lo opuesto. La Biblia, de hecho, es en sí misma una innegable Tradición Cristiana.

103. El NT al principio ni fue escrito ni fue recibido como la Biblia sino que sucedió gradualmente (los primeros Cristianos no pudieron haber creído en sola Scriptura como lo hace el Protestantismo, al menos que se refieran solamente al AT).

104. La tradición no es una mala sección en la Biblia. La palabra griega *paradosis* se refiere a algo que es transmitido de una persona a otra (sea bueno o malo). De la Tradición buena (Cristiana) se habla en 1 Cor 11:2; 2 Tes 2:15, 3:6, y en Col 2:8. En esta última se contrasta con las tradiciones de los hombres.

105. la Tradición Cristiana, de acuerdo a la Biblia, puede ser oral o escrita (2 Tes 2:15; 2 Tim 1:13-14; 2:2). San Pablo no hace distinción cualitativa entre las dos formas.

106. Las frases “Palabra de Dios” o “Palabra del Señor” en Hechos y las epístolas casi siempre se refieren a la predicación oral, no a la misma Biblia. Mucho de la Biblia fue originalmente oral (por Ej., toda la enseñanza de Cristo –pues El nada escribió– el sermón de San Pedro en el día de Pentecostés, etc.)

107. Contrario a muchas declaraciones Protestantes, Jesús no condenó todas las tradiciones, tampoco San Pablo lo hizo. Es en Mt 15:3,6; Mt 7:8-9,13, donde el Señor condena únicamente la tradición corrupta de los fariseos.

108. La palabra griega *paradidomi*, o “entregar” la Tradición Apostólica ocurre en Lc 1:1-2; Rom 6:17; 1 Cor 11:23; 15:3; 2 Pedro 2:21; Judas 3. Paralambar, o “recibir” la Tradición Cristiana ocurre en 1 Cor 15:1-2; Gal. 1:9,12; 1 Tes 2:13.

109. Los conceptos de “Tradición,” “Evangelio,” “Palabra de Dios,” “doctrina,” y “la Fe” son esencialmente sinónimos y todos son predominantemente orales. Por ejemplo en las epístolas a los Tesalonicenses San Pablo usa tres de estos conceptos intercambiamente (2 Tes 2:15; 3:6; 1 Tes 2:9,13 (Cf. Gal 1:9; Hchs 8:14). Si Tradición es una mala palabra, ¡también lo es “evangelio” y “palabra de Dios”!

110. En 1 Tim 3:15, San Pablo coloca a la Iglesia sobre la Biblia como fundamento de la verdad tal y como se hace en el Catolicismo.

111. El “texto prueba” principal del Protestantismo para sola Scriptura, 2 Tim 3:16, fracasa ya que dice que la Biblia es útil, pero no suficiente, para aprendizaje o justificación. El Catolicismo está de acuerdo que la Biblia es admirable para estos propósitos, pero no en una forma exclusiva como en el Protestantismo. También, cuando San Pablo aquí habla de la “Escritura”, el NT todavía no existía (no existió por más de 300 años más) así que él sólo se estaba refiriendo al AT. Esto significaría que el NT no era necesario como única regla de fe, ¡si es que sola Scriptura es cierto y si fue supuestamente aludida en este versículo!

112. Siendo verdaderos los 11 factores de arriba, el Catolicismo mantiene que toda su Tradición es consistente con la Biblia, aún donde la Biblia es silenciosa o donde meramente es implícita en un tema. Para el Catolicismo cada doctrina no tiene que ser encontrada principalmente en la Biblia, pues esta es la postura Protestante de sola Scriptura. Por otro lado, la mayoría de los teólogos Católicos declaran que todas las doctrinas católicas pueden ser encontradas, de alguna forma, en la Biblia, ya sea en forma de semilla o por derivación.

113. Como han señalado eruditos evangélicos, una postura extrema de la doctrina de sola Scriptura puede convertirse en “bibliolatría” ; una adoración de la Biblia en lugar de a Dios quien es su Autor. Esta mentalidad es parecida a la visión Musulmana de la Revelación, donde ningún elemento para nada fue involucrado. La Sola Scriptura, correctamente entendida desde una perspectiva Protestante más sofisticada, significa que la Biblia es la autoridad final en el Cristianismo y no el registro de todo lo que Dios ha dicho y hecho como muchos evangélicos creen.

114. El Cristianismo es inevitable e intrínsecamente histórico. Todos los eventos de Jesús (Encarnación, Crucifixión, Resurrección, Ascensión, etc.) son históricos igualmente con la predicación de los Apóstoles- la Tradición, entonces, es inevitable contrariamente a las numerosas reclamaciones Protestantes que dicen que sola Scriptura aniquila a la Tradición. Esto es cierto para grandes asuntos (eclesiología, trinitarismo, justificación) y pequeños asuntos (como los fondos eclesiásticos, tipo de música en la Liturgia, la duración de sermones, etc.) Cada negación de una tradición en particular incluye una desviación (ya sea oculta o abierta) hacia la propia tradición alternativa de uno (por ejemplo, si toda autoridad eclesial es despreciada, aún la autonomía o “tradición” individualista tiene que ser defendida, de alguna forma, como una perspectiva Cristiana).

115. Sola Scriptura, literalmente, no puede ser verdadera ya que, prácticamente hablando, para la mayoría de los Cristianos a través de la historia, no podían tener una copia de la Biblia pues la imprenta no existió sino hasta el siglo 15. La predicación y la Tradición oral, junto con otras cosas como prácticas devocionales, días de guardar, arquitectura y arte

sagrado, fueron los principales transmisores del Evangelio por 1400 años. En todos estos siglos, sola Scriptura hubiera sido considerada como un absurdo abstracto e imposibilidad.

116. El Protestantismo dice que la Iglesia Católica ha “añadido a la Biblia.” La Iglesia Católica responde que ella solamente ha extraído las implicaciones de la Biblia (desarrollo de la doctrina), y que ha seguido el entendimiento de la Iglesia primitiva y dice que el Protestantismo ha “suprimido” largas porciones de la Biblia que sugieren posturas católicas. Cada lado piensa que el otro no es bíblico, pero en diferentes formas.

117. La Sola Scriptura es el “talón de Aquiles” del Protestantismo. Mientras existan múltiples interpretaciones, sola Scriptura no soluciona el problema de la autoridad y certidumbre. Si la Biblia fuera tan clara y explícita en el grado de que todos los Protestantes estuvieran de acuerdo por su lectura con una disposición de aceptar y seguir sus enseñanzas, esto sería una cosa, puesto que este no es el caso (la multiplicidad de denominaciones lo demuestra), sola Scriptura es solo un sueño. Sobre lo que los Protestantes están de acuerdo, es ¡que el Catolicismo es erróneo! De todas las doctrinas Protestantes, la “claridad” de la Biblia es seguramente la más absurda y demostrablemente falsa por el registro histórico.

118. Visto lo anterior de otra forma, tener una Biblia no hace que la interpretación de uno sea infalible. La interpretación es tan inevitable como la tradición. La Iglesia Católica, por tanto, es absolutamente necesaria para poder hablar autoritativamente y prevenir confusión, error y división.

119. El Catolicismo no considera a la Biblia como oscura, misteriosa e inaccesible sino que está vigilante para protegerla de toda exégesis arbitraria y aberrante (2 Pedro 1:20, 3:16). Las mejores tradiciones Protestantes buscan lo mismo, pero son inadecuadas e ineficientes ya que se encuentran fragmentados entre sí.

120. El Protestantismo tiene un gran problema con el Canon del NT. El proceso para determinar los libros exactos que constituyen el NT duró hasta el año 397 de nuestra era, cuando el Concilio de Cartago pronunció infaliblemente que la Biblia no se “autentifica en sí misma”, como cree el Protestantismo. Algunos Cristianos sinceros, devotos y con estudios dudaron la canonicidad de algunos libros que hoy tenemos en la Biblia. otras personas consideraban otros libros como Escritura pero no fueron incluidos en el Canos. San Atanasio, en el año 367, fue el primero en enumerar todos los 27 libros del NT como Escritura.

121. El Concilio de Cartago, al decidir el Canon de toda la Biblia en el año 397, incluyó los llamados libros “apócrifos” que los Protestantes sacaron de la Biblia. Antes del siglo 16 los Cristianos consideraban esos libros como

Escritura y ni siquiera estaban separados de los otros libros, como hoy lo están en algunas Biblias Protestantes que los incluyen. El Protestantismo acepta la autoridad de este Concilio para el NT pero no la acepta para el AT. Es la misma forma que arbitraria o selectivamente acepta o niega otros decretos conciliares.

122. Contrario al mito Protestante y anticatólico, la Iglesia Católica siempre ha tenido a la Biblia en alta estima, y nada ha suprimido de ella (protestó contra algunas traducciones Protestantes, pero los Protestantes en ocasiones han hecho lo mismo con versiones Católicas). Esto es probado por el laborioso cuidado de monjes que protegían y copiaban los manuscritos, y, también, por las constantes versiones traducidas en lenguas vernáculas (en oposición a las falsedades de solo Biblias en latín) entre otras evidencias indisputables e históricas. La Biblia es un Libro Católico, y no importa qué tanto los Protestantes la estudien y la proclamen peculiarmente como de ellos, ellos tienen que reconocer que es a la Iglesia Católica que deberían de agradecer por haber decidido el Canon y por haber preservado intacta la Biblia por 1400 años. ¿Cómo puede estar la Iglesia Católica “contra la Biblia”, como dicen muchos anticatólicos, y al mismo tiempo preservándola y honrándola por tantos años? El solo pensamiento es absurdo así como que se refuta a sí mismo. Si el Catolicismo en realidad es tan malvado, como los anticatólicos quieren que creamos, el Protestantismo debería de formar su propia biblia en lugar de usar la que la Iglesia Católica ha entregado.

123. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo niega el Sacrificio de la Misa, (Gen 14:18; Salmo 110:4; Is 66:18,21; Mal 1:11; Heb 7:24-5; 13:10; Ap 5:1-10/cf. 8:3; 13:8). El Catolicismo, se tiene que recalcar, no cree que Jesús es sacrificado nuevamente en cada Misa; más bien, cada Misa es una representación del único Sacrificio en el Calvario, que trasciende al tiempo y al espacio como en Ap 13:8.

124. El Protestantismo no cree en el desarrollo de la doctrina, lo cual es contrario a la Tradición Cristiana y en muchas implícitas indicaciones en la Biblia. Siempre que la Biblia se refiere al conocimiento que aumenta y a la madurez de individuos cristianos, una idea semejante al desarrollo está allí presente. Aún más, muchas doctrinas se desarrollan en la Biblia ante nuestros propios ojos (“revelación progresiva”). Algunos ejemplos son la vida futura, la Trinidad, la aceptación de los gentiles, etc. Doctrinas que el Protestantismo acepta completamente del Catolicismo, como la Trinidad y el Canon de la Biblia, se desarrollaron en el transcurso de la historia de los primeros tres siglos del Cristianismo. Es ingenuo tratar de negar esto. La Iglesia es el “Cuerpo” de Cristo, es un organismo vivo que crece y se desarrolla como todo cuerpo con vida. La Iglesia no es una estatua que de vez en cuando tiene que limpiarse como muchos Protestantes parece que así piensan.

125. El Protestantismo separa justificación de la santificación, lo que es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia (Mt 5:20; 7:20-24; Rom 2:7-13; 1 Cor 6:11; 1 Pedro 1:2).

126. El Protestantismo opone la fe contra las obras (sola fide), pero este es un rechazo de la Tradición Cristiana y la explícita enseñanza de la Biblia (Mt 25:31-46; Lc 18:18-25; Jn 6:27-9; Gal 5:6; Ef 2:8-10; Fil 2:12-13; 3:10-14; 1 Tes 1:3; 2 Tes 1:11; Heb 5:9; Stgo 1:21-7; 2:14-16). Estos textos también indican que la salvación es un proceso y no, como en el Protestantismo, una evento instantáneo.

127. El Protestantismo rechaza la Tradición Cristiana y enseñanza bíblica del mérito, o recompensa, de nuestras buenas obras llevadas a cabo por la fe (Mt 16:27; Rom 2:6; 1 Cor 3:8-9; 1 Pedro 1:17; Ap 22:12).

128. La doctrina Protestante de la justificación extrínseca, atribuida o exterior contradice a la Tradición Cristiana y a la doctrina bíblica de la justificación infusa, actual, interior y transformadora (que incluye santificación): Salmo 51:2-10; 103:12; Jn 1:29; Rom 5:19; 2 Cor 5:17; Heb 1:3; 1 Jn 1:7-9.

129. Muchos Protestantes (especialmente Presbiterianos, Calvinistas y Bautistas) creen en la seguridad de salvación, o perseverancia de los santos (la creencia de que uno no puede perder su "salvación," supuestamente obtenida en un tiempo determinado). Esto es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia: 1 Cor 9:27; Gal 4:9; 5:1,4; Col 1:22-3; 1 Tim 1:19-20; 4:1; 5:15; Heb 3:12-14; 6:4-6; 10:26,29,39; 12:14-15; 2 Pedro 2:15,20-21; Ap 2:4-5.

130. Contrario al mito Protestante y anticatólico, la Iglesia Católica no enseña que uno se salva por las obras aparte de la gracia precedente, sino que enseña que las obras son inseparables como en Santiago capítulos 1 y 2. Esta herejía de la cual la Iglesia Católica es frecuentemente acusada fue condenada en el Segundo Concilio de Orange en el año 529 d.C. la herejía es conocida como pelagianismo que enseña que el hombre puede salvarse a sí mismo por medio de sus esfuerzos naturales sin la necesaria gracia sobrenatural de Dios. Una doctrina más moderada es el semipelagianismo que también fue condenado. Continuar en acusar a la Iglesia Católica de esta herejía es una señal de imparcialidad y una manifiesta ignorancia de teología, así como ignorancia de la clara enseñanza del Concilio de Trento (1545-63) que está al alcance de todos para ser estudiada. Sin embargo, el mito aún sigue extrañamente persistiendo.

131. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, El Protestantismo casi ha eliminado la práctica de la confesión a un sacerdote (o al menos a un ministro o pastor) - ver Mt 16:19; 18:18; Jn 20:23.

132. el Protestantismo no cree en la penitencia, o castigo temporal para el pecado ya perdonado, y esto es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, (ver, por ejemplo, Num 14:19-23; 2 Sam 12:13-14; 1 Cor 11:27-32; Heb 12:6-8).

133. El Protestantismo tiene un concepto muy limitado de la mortificación de la carne, o de sufrir con Cristo: Mt 10:38; 16:24; Rom 8:13,17; 1 Cor 12:24-6; Fil 3:10; 1 Pedro 4:1,13.

134. De la misma manera, el Protestantismo ha perdido la doctrina del sufrimiento redentor de los cristianos con Cristo para el bien de todos: Ex 32:30-32; Num 16:43-8; 25:6-13; 2 Cor 4:10; Col 1:24; 2 Tim 4:6.

135. El Protestantismo ha rechazado la doctrina del purgatorio como consecuencia de su falsa perspectiva de la justificación y penitencia, y esto lo hace a pesar de la mucha evidencia que se encuentra en la Escritura: Is 4:4; 6:5-7; Miq 7:8-9; Mal 3:1-4; 2 Macabeos 12:39-45; Mt 5:25-6; 12:32; Lc 16:19-31 (Cf. Ef 4:8-10; 1 Pedro 3:19-20); 1 Cor 3:11-15; 2 Cor 5:10; Ap 21:27.

136. El Protestantismo ha rechazado (principalmente a causa de malos entendidos) la doctrina Católica de las indulgencias, que es, simplemente, la remisión que la Iglesia ofrece (apoyada en Mt 16:19; 18:18, and Jn 20:23) por las penas temporales del pecado (penitencia). Esto no es diferente de lo que San Pablo hizo referente a un hermano que había errado en la Iglesia de Corintio. San Pablo primero impuso una penitencia sobre él (1 Cor 5:3-5), después remitió parte de esa penitencia (una indulgencia) en 2 Cor 2:6-11. Sólo porque ciertos abusos ocurrieron antes de la Rebelión Protestante (admitidos y corregidos por la Iglesia Católica) no es motivo para deshacerse de una doctrina que es bíblica. Pero es típico del Protestantismo en “quemar la casa en lugar de limpiarla”; de “tirar al niño junto con el agua que lo bañó.”

137. En oposición a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo niega oraciones por los difuntos (ver Tobías 12:12; 2 Macabeos 12:39-45; 1 Cor 15:29; 2 Tim 1:16-18; estos son versículos que también tienen que ver con el purgatorio ya que esas oraciones son para los santos que allí están).

138. El Protestantismo, sin base bíblica, rechaza la intercesión que por nosotros hacen los santos que están en el cielo y la correspondiente invocación de los santos por sus efectivas oraciones (Stgo 5:16). La Tradición Cristiana y la Biblia, por otro lado, han mantenido esta práctica: los santos en el cielo están conscientes de asuntos aquí en la tierra (Mt 22:30 y compare con Lc 15:10 y 1 Cor 15:29; Heb 12:1), se aparecen en la tierra e interactúan con el hombre (1 Sam 28:12-15; Mt 17:1-3, 27:50-53;

Ap 11:3), y, por tanto, pueden interceder por nosotros y nosotros podemos pedirles sus oraciones de la misma manera que hacemos con los cristianos aquí en la tierra (2 Macabeos 15:14; Ap 5:8; 6:9-10).

139. Algunos Protestantes, a pesar de la Tradición Cristiana y de la Biblia, no creen en Ángeles Guardianes (Salmo 34:7; 91:11; Mt 18:10; Hchs 12:15; Heb 1:14).

140. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, muchos Protestantes niegan que los ángeles pueden interceder por nosotros (Ap 1:4; 5:8; 8:3-4).

141. A pesar de la desarrollada Tradición Cristiana e indicaciones en la Biblia, el Protestantismo rechaza la Inmaculada Concepción de María, vea Gen 3:15; Lc 1:28 (las palabras "llena de gracia" son interpretadas por los Católicos, en bases lingüísticas, como "sin pecado"; el Arca de la Alianza es vista como una prefiguración, o tipo, de María (ver Lc 1:35 y comparar con Ex 40:34-8; Lc 1:44 w/ 2 Sam 6:14-16; Lc 1:43 comparar con 2 Sam 6:9: la presencia de Dios requiere una extraordinaria santidad).

142. A pesar de la desarrollada Tradición Cristiana e indicaciones en la Biblia, el Protestantismo rechaza la Asunción de María: Si María, en efecto, estaba sin pecado, ella no tendría que pasar por la putrefacción de la muerte (Salmo 16:10; Gen 3:19). Eventos semejantes en la Biblia no hacen ni improbable o "antibíblica" a la Asunción (como, por ejemplo, con Enoc: ver Gen 5:24, comparar con Heb 11:5; con Elias: 2 Re 2:11; con Pablo: 2 Cor 12:2-4; comparar con la doctrina Protestante del "Rapto", 1 Tes 4:15-17 y los santos resucitados: Mt 27:52-3).

143. Muchos (¿casi todos?) Protestantes niegan la virginidad perpetua de María a pesar de la Tradición Cristiana (incluyendo la unánime aceptación de los fundadores Protestantes como Lutero, Calvino, Zwinglio, etc. Algunas evidencias bíblicas apoyan esta doctrina y algunos Protestantes la aceptan, pero esto es muy profundo para aquí tratar en forma breve.

144. El Protestantismo niega la Maternidad Espiritual de María para los cristianos, lo cual es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia (Jn 19:26-7: "he ahí tu madre"; en Ap 12:1,5,17 los cristianos son descritos com la "semilla" de ella). Los Católicos creen que María está incomparablemente más viva que nosotros y, por tanto, las oraciones de ella por nosotros son muy efectivas (Stgo 5:16; Ap 5:8; 6:9-10). Pero, en nuestra condición de criaturas creadas por el Creador, María es nuestra hermana. Ella nunca opera aparte de las gracias necesarias de parte de su Hijo, y ella nunca se glorifica a sí misma sino a su Hijo tal y como lo recalca la teología Católica.

145. El Protestantismo rechaza el papado, a pesar de la profunda Tradición Cristiana y la fuerte evidencia que la Biblia presenta sobre la preeminencia de Pedro y la comisión de Jesús como la Roca de su Iglesia. Nadie niega que Pedro fue, de alguna manera, un líder entre los Apóstoles. El papado, tal y como lo conocemos, es derivado de esta primacía: los siguientes textos, Mt 16:18-19; Lc 22:31-2; Jn 21:15-17 son los textos “papales” más directo. El nombre de Pedro aparece al principio en todas las listas de los apóstoles, aún un ángel implica que él es el líder de los Apóstoles (Mc 16:7), y él es aceptado como tal (Hchs 2:37-8,41). Pedro obra el primer milagro del tiempo de la Iglesia (Hchs 3:6-8), pronuncia la primer anatema (Hchs 5:2-11), resucita muertos (Hchs 9:40), es el primero en recibir a los gentiles (Hchs 10:9-48), y su nombre es mencionado más que a ninguno de los otros discípulos puestos por junto (191 veces). En la Biblia mucha evidencia semejante puede ser encontrada.

146. Desde el principio, la Iglesia de Roma y los Papas fueron cruciales par el gobierno y dirección teológica y ortodoxia de la Iglesia Cristiana. Esto es innegable. Todos los grupos históricos hoy considerados como heréticos tanto por Protestantes como por Católicos fueron originalmente juzgados como tales por Papas y/o Concilios Ecuménicos presididos y ratificados por los Papas.

147. En su desesperación por complementar algún tipo e continuidad histórica aparte de la Iglesia Católica, el Protestantismo en ocasiones se esfuerza en reclamar una línea de las sectas medievales como los Valdenses, Cataros y Albigenses (y algunas veces a grupos anteriores como los Montanistas o Donatistas). Sin embargo, este esfuerzo está condenado a fallar cuando uno estudia profundamente lo que esas sectas creían. Ellos mantenían mucha enseñanza Católica, anatema para los protestantes, o mantenían ideas heréticas antitéticas a todo el Cristianismo (Católico, Protestante u Ortodoxo), o ambos, haciendo de esta teoría Protestante bien dudosa.

148. La Iglesia Católica tiene la más sofisticada y cuidadosa filosofía socio-económica y política Cristiana; una mixtura de elementos “progresivos” y “conservativos distintos de la común retórica política y maquiavelica que típicamente dominan el campo político. El Catolicismo tiene la mejor visión de la Iglesia con relación al Estado así como con la cultura.

149. El Catolicismo tiene la mejor filosofía Cristiana y perspectiva del mundo, formada a través de siglos de reflexión y experiencia. Así como su reflexión y desarrollo teológico, la Iglesia Católica es inefablemente sabia y profunda y, hasta cierto grado, verdaderamente maravillosa e indicativa del seguro sello divino. Justo antes de que me convirtiera al Catolicismo, solía maravillarme en cómo la Iglesia Católica podía ser tan correcta en muchas cosas. Yo estaba acostumbrado a pensar, como buen evangélico, que la

verdad siempre es una mezcla (por mí seleccionada) de ideas que proceden de muchas denominaciones Protestantes así como del Catolicismo y la Ortodoxia pero, que al mismo tiempo, ninguna tenía la verdad completa. Pero, ¡sorpresa! La Iglesia Católica, después de todo, tiene esa Verdad completa.

150. Por último, pero no al último, el Catolicismo tiene la mas sublime espiritualidad y vigor devocional manifestado en miles de formas diferentes; desde el ideal monástico, al heroico celibato del clero y de religiosos y religiosas; los hospitales Católicos, la nítida santidad de un Tomás a Kempis o un San Ignacio con sus grandes libros devocionales; infinidad de santos –tanto canonizados como desconocidos; una Madre Teresa, un Juan Pablo II o un Papa Juan XXIII; los primeros mártires, un San Francisco de Asis; os eventos en Lourdes y Fátima; el vivo intelecto y sabiduría del Arzobispo Fulton Sheen, San Juan de la Cruz; el santo valor de un Chesterton o un Muggeridge; ancianas y ancianos, jóvenes, adultos haciendo el Vía crucis o resando el Rosario, atendiendo la Hora Santa, y...- la lista puede seguir y seguir. Este ánimo devocional es inimitable en su alcance y profundidad a pesar de muy buenas contrapartes en la espiritualidad Protestante y Ortodoxa.

Regresando al hogar...

El camino de un evangélico hacia la Iglesia Católica.

Por Luis Fernando Pérez

Lo que vais a leer aquí es un testimonio dividido en dos partes. La primera es la historia de mi conversión a la Ortodoxia. La segunda, el testimonio de mi vuelta a la Iglesia católica.

Ortodoxo por la gracia de Dios (21-5-99)

...para que sepas cómo conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. (1 Tim 3,15)

y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, LA CUAL es su cuerpo, LA PLENITUD de Aquel que todo lo llena en todo. (Ef 1,22-23)

Mucho ha llovido desde que hace 10 años el Señor tuvo a bien rescatarme del naufragio en que se había convertido mi vida. Tras una infancia en la que tuve experiencias preciosas con Él, me había convertido en carne de los depredadores de la Nueva Era y el ocultismo. Ciertamente el diablo era el león rugiente que había encontrado una presa a la que devorar (1Pe 5,8). Pero Cristo vino en mi rescate y me liberó de las fauces del enemigo.

Enseguida encontré una iglesia evangélica en la que congregarme. Poco después de mi reencuentro con Dios, mi esposa aceptó también al Señor y juntos emprendimos el camino de ser cristianos evangélicos en Amistad Cristiana de Madrid. En los 6 años siguientes tuvimos la bendición de crecer en esa congregación. Amistad Cristiana era como una pequeña familia donde encontramos verdadera hermandad. El hombre que era nuestro pastor, Gregorio Jacob, tuvo que sufrir lo suyo debido a lo borracho que yo era y a mis dificultades para madurar como cristiano. Sólo Dios sabe lo mucho que le agradezco a Greg todas las cosas que hizo por mí y por mi familia. Pero no sólo él sino hermanos como Flores, Lupita Campos y muchos otros fueron verdaderas bendiciones del Padre para mi vida. Dios nos permitió ver su poder en la vida de un hermano muy especial, Miguel, el cual fue homosexual activo durante muchos años de su vida pero que, gracias a la redención de Cristo y la santificación del Espíritu Santo, pudo abandonar ese mundo de miseria y corrupción. Hubo un tiempo en esos años en el que nuestra casa sirvió de posada para varios hermanos que estaban en Madrid de paso o para servir en la Iglesia. Aún nos acordamos de una mujer muy especial, Elizabeth, que con sólo 3 días de estancia en nuestra casa nos dejó un aroma de Dios que difícilmente olvidaremos en toda nuestra vida.

Las cosas empezaron a cambiar cuando yo encontré trabajo en la sección de mensajería de una empresa de seguridad muy importante en España. El trabajo era en horario nocturno y seis días a la semana, a excepción de 4 meses en verano en el que trabajaba sólo cinco días cada semana. El caso es que se me hacía muy complicado el dormir bien durante la semana y en domingo no me era fácil asistir con la familia al culto. Nos fuimos alejando de la iglesia.

Cuando decidimos mudarnos a una población cercana a Madrid (Getafe), el alejamiento de Amistad Cristiana se hizo irreversible. Cuando dejé el trabajo y, otra vez viviendo en Madrid, volvimos a visitar Amistad Cristiana, ya no era lo mismo. Muchas personas se habían ido y entraban otras nuevas. Eso es ley de vida en una congregación, pero el caso es que yo nunca volví a sentir que Amistad era mi iglesia en el Señor.

Por otra parte, yo ya había empezado a estudiar la historia de la Iglesia así como libros de teología, especialmente de anabaptistas. Intentamos buscar una iglesia menonita y encontramos una pero estaba en Torrejón, a varios kilómetros de Madrid y además nos dimos cuenta que nos resultaría casi imposible integrarnos en un grupo que ya llevaba muchos años funcionando. Lo cierto es que nos estábamos convirtiendo en cristianos sin iglesia para congregarnos. Mi "iglesia" empezaba a ser los libros y mis charlas con otros hermanos de diferentes congregaciones.

En no pocas ocasiones asistí al culto de la iglesia reformada que está situada en Vallecas, un barrio de Madrid. Me unía una buena amistad con el pastor pero yo estaba muy lejano teológicamente del calvinismo. Fue por entonces, hace ya más de tres años, cuando empecé mi odisea en Internet. Al principio me dediqué a participar en los chats de GCN, una de las más famosas webs de chat cristiano en todo Internet. Dado que mi inglés es bastante aceptable, conseguí hacer buenas amistades a través de ese medio. Fue unos pocos meses después cuando descubrí los foros cristianos -también en inglés- en la red. Aquello era muy diferente de los chats porque la gente tenía tiempo de preparar las respuestas en los debates. Tras una experiencia en Internet que no puedo contar porque afecta a otras personas, me alejé del Señor. De nuevo, Él me dio otra oportunidad. Quizás fue entonces cuando más cercana he visto la realidad de que la salvación es algo que se puede despreciar y tirar por la ventana.

Sé que hay hermanos que no creen que tal cosa pueda ocurrir pero yo cuento lo que he vivido. Tras experimentar el perdón y el poderío de la gracia de Dios en mi vida, volví a reiniciar mis andanzas cibernéticas en webs cristianas. Encontré la web de Atrevete (www.atrevete.com) en la que había foro y chat. Pero Atrevete estaba más orientada a la juventud y adolescencia cristiana que hacia las charlas y los debates serios. A los pocos meses encontré un Foro que habría de ser muy importante en mi vida. Es el Foro del Reino de Dios (<http://forums.delphi.com/elreino/>), dirigido entonces por el hermano Carlos Devetac. En el Foro del Reino de Dios he dedicado muchas horas de mi vida en los últimos dos años y medio. En una primera fase me vi en vuelto en una polémica muy agria con un pastor de Elim. No fue nada edificante aquel debate.

Luego empezó uno de los debates más fructíferos de mi vida bajo el epígrafe "Iglesia católica". A los pocos días de iniciado el diálogo apareció por el Foro del Reino Fray Nelson Medina O.P, con el cual mantuve un cruce de mensajes -o como dice él, de epístolas- que superó los trescientos. Por supuesto otros hermanos participaron también en el mismo debate y entre todos conseguimos, no sin dificultades, discutir sin pelearnos ni tirarnos los trastos a la cabeza aunque de vez en cuando se colaba alguien -o católico o evangélico- que lograba enrarecer el ambiente. En un principio, el debate con Nelson giró alrededor de la importancia de la Palabra y su relación con la Comunidad que vive esa Palabra. Mucho medité en esa primera parte de nuestro debate. Creo que buena parte de "culpa" de la decisión que tomé a posteriori tiene sus raíces en el análisis que hice sobre ese aspecto tan importante que es la Palabra de Dios y la Iglesia. Cristo es el Logos de Dios, la Palabra. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Ni la Iglesia puede vivir sin la Palabra ni la Palabra encuentra su verdadero sentido fuera de la Iglesia. Esa es mi posición actual. Pero no adelantemos acontecimientos. Tras exprimir el debate sobre Palabra-Iglesia hubo un

parón de un par de meses en el que pareció que todo lo que teníamos que decir ya lo habíamos dicho.

Creo recordar que fue en aquel momento cuando descubrí la Web cristiana (www.iglesia.net). Si el Foro del Reino de Dios había sido una bendición, la Web cristiana no lo fue menos. Parece mentira pero tengo la impresión de que la época en la que el foro de la web cristiana tenía el formato antiguo es una época muy lejana, pero tan sólo ha pasado poco más de año y medio. Por alguna razón que se me escapa, los debates en el Foro de Iglesia.net fueron "diferentes" a los que mantuve en el foro del Reino de Dios. Por decirlo de alguna manera, fui bastante más beligerante dialécticamente en la Iglesia.net que en el Reino. Yo lo achaco a que los temas que me tocó debatir en la web cristiana fueron más "graves". Por ejemplo, se puede disentir acerca de los detalles de la Segunda Venida de Cristo sin que por eso se vean afectadas grandemente las bases de la fe cristiana. Sin embargo, si se discute acerca de la Trinidad, sí se entra en un terreno clave. Además, en el foro de Iglesia.net participaron personas de una procedencia algo más variada, como es el caso de algunos ateos como Stauros (Hernán Toro), con el cual tuve varios debates realmente interesantes en los que defendí la inerrancia de la Biblia.

El caso es que, entre debate y debate, y en buena forma por culpa de ellos, yo estudié teología y la historia del cristianismo como nunca hasta entonces. Pero aparte del estudio teológico e histórico, hubo algo que empezó a pesar en mi alma como un quintal de hierro. El hecho de que tantas personas tuvieran tan diferentes opiniones sobre muchas doctrinas, me estaba llevando a plantearme que algo no podía estar bien en todo eso. El Sola Scriptura de los Reformadores es un lema muy bonito pero que empieza a resquebrajarse cuando esos propios reformadores eran incapaces de ponerse de acuerdo acerca de la interpretación de la Scriptura. En otro nivel, los Foros estaban reproduciendo el mismo problema. Empecé a ver que la fe cristiana, el credo, dependía demasiado de lo que a Fulano o a Mengano le pudiera parecer que era la verdad. Pongo un ejemplo. Sabemos que existen protestantes que creen la doctrina "una vez salvos, siempre salvos", mientras que otros consideran esa doctrina como algo peligroso. Unos y otros se ufanan en proclamar que usan el Sola Scriptura, pero no pueden ponerse de acuerdo. Sabemos que Dios no es un Dios de confusión sino de orden. Ahora bien, alguno de los dos bandos está enseñando algo que no es cierto. ¿Quién decide quién tiene la razón?...

Empecé a meditar sobre cómo podemos llegar a saber en quién reside la correcta interpretación de la Palabra de Dios. ¿Dónde buscar primero? En la propia Palabra. Así me di cuenta de que en Hechos 15, la Iglesia tuvo la primera gran reunión para tratar un problema doctrinal que amenazaba con destruir los cimientos de la propia obra de Cristo. Es decir, ¿cómo

solucionaba la Iglesia un problema doctrinal grave? Reuniéndose en un concilio en el que participaba TODA la Iglesia representada por los apóstoles. Una vez visto esto, para mí fue fácil el relacionar Hechos 15 con los concilios ecuménicos que la Iglesia de Cristo celebró en los 8 siglos siguientes para solucionar otros graves errores doctrinales que amenazaban a la cristiandad. Cuando el arrianismo empezó a negar la divinidad de Cristo, Nicea proclama la verdad acerca de la naturaleza trina de Dios. Cuando tras Nicea empiezan a surgir malinterpretaciones del símbolo de fe niceno y aparecen los que negaban de alguna forma la divinidad del Espíritu Santo, la Iglesia se reunió en Constantinopla para fijar más claramente el credo universal. La Iglesia era, y es, columna y baluarte de la verdad (1 Tim 3,15).

Cuando alguien, utilizando su propio criterio personal de interpretación de las Escrituras, atacaba esa verdad, la Iglesia se reunía y fijaba los límites de esa verdad. Cabían dos opciones: o la gran mayoría de los obispos cristianos estaban equivocados, o quienes lo estaban eran aquellos a los que se acusaba de herejía. Ahora bien, ¿a alguien se le ocurre pensar que en Hechos 15 quienes estaban equivocados eran los apóstoles y el Espíritu Santo y los que tenían razón eran los judaizantes? NO, a nadie se le ocurre tal cosa. Bien, pues yo digo y afirmo que la Iglesia de Hechos 15 era la misma que se reunió en Nicea, en Constantinopla, en Efeso, Calcedonia.... y el Espíritu Santo también era el mismo. Esa Iglesia es la que supo discernir cual eran los libros canónicos. Esa Iglesia fue la que supo crear un Credo que sirve para definir quién es cristiano doctrinalmente o quién es un hereje disfrazado de cristiano. Esa Iglesia fue y es la Iglesia de Cristo.

Evidentemente estoy intentando resumir lo que para mí fue un descubrimiento gradual y progresivo. El día clave en el que todo se me volteó fue cuando me di cuenta de que mi fe estaba construida mucho más sobre mi propia percepción de la verdad bíblica que en lo que la Iglesia de Cristo ha declarado acerca de la propia Biblia. Yo iba derecho por el camino de fundar mi propia iglesia, basada en la fe de Luis Fernando. Que esa fe coincidiera en gran manera con la fe declarada por la Iglesia en sus concilios universales no disminuía en nada la realidad de que yo era el que juzgaba qué de bueno hay en esos concilios en vez de ser esa Iglesia conciliar la que juzgaba qué de bueno hay en mi creencia como cristiano. Llegaba el momento de la gran pregunta: ¿dónde está esa Iglesia de los ocho primeros siglos?

Cuando me di cuenta de que la teoría Sola Scriptura no puede ser válida, es hasta cierto punto lógico el que fijara la vista en la Iglesia en la que yo me había criado. Roma, la sempiterna Roma. ¿Podía ser Roma la solución? No hace falta que diga que tras 8 años de protestante en los cuales Roma había sido siempre el gran enemigo a batir, la sola idea de volver a esa Iglesia era poco menos que irónica. Yo, que había sido acusado de

romanista por determinados hermanos que no entendían el que en los últimos meses no hubiese querido seguir por el camino del enfrentamiento armado -en un sentido dialéctico- con Roma, empecé a pensar que lo mismo estaba volviendo a ser católico.

La lectura de "Apología pro vita sua" de J.H Newman fue una clave importantísima en este periodo de mi vida. Newman fue un sacerdote anglicano que acabó pasando al catolicismo en el cual llegó a ser cardenal. Lo curioso de Newman es que sabía entender los errores del sistema anglicano en el que le tocó vivir pero, al mismo tiempo, su anticatolicismo propio de los anglicanos, le impedía dar el paso que finalmente acabó dando. Pero, al mismo tiempo que leía la obra de Newman, me di cuenta de algo. Me preguntaba porqué ese hombre ignoraba casi totalmente la existencia de las iglesias ortodoxas. No encontré una respuesta lógica a esa pregunta. Además, la Iglesia católica a la que se unió Newman, creía yo, no era la Iglesia católica de finales del siglo XX. Aquella Iglesia no tenía el dogma de la infalibilidad papal. Tampoco el de la Inmaculada Concepción ni el de la Asunción. Dado que en mi conversación con el padre Nelson Medina tuve que analizar la base en la Tradición del dogma de la Imaculada Concepción de María, yo sabía que ese dogma apenas había sido discutido por la Iglesia durante los primeros 15 siglos. Y cuando se debatió si María había sido concebida inmaculadamente, no fueron pocos los teólogos que se opusieron a dicha doctrina. No digamos nada del dogma de la infalibilidad papal. Para mí, que había descubierto la Iglesia de los grandes concilios, era muy importante el que cualquier nuevo dogma fuera aprobado por otro Concilio Ecuménico y no sólo por una parte de la Iglesia. En esos momentos no me quedó más remedio que mirar a Oriente. ¿Qué descubrí? Unas iglesias que en el último milenio no se habían movido ni a derecha ni a izquierda en relación al Credo cristiano declarado por los concilios universales. La Iglesia ortodoxa era, y es, la gran desconocida en occidente. A pesar de que muchos patriarcados tuvieron que convivir con una gran mayoría musulmana que no era precisamente amiga del cristianismo, se puede ver que esos cristianos no se lanzaron a la locura de cambiar sus creencias para acomodarlas a la sociedad en la que les tocó vivir. Pero aparte de las consideraciones históricas sobre la supervivencia de algunas Iglesias ortodoxas, lo que creí entender con claridad meridiana es que fue esa Iglesia la que se mantuvo fiel cuando desde Occidente se quiso imponer un cambio en el Credo Niceno. Cuando Carlomagno llegó al poder, empezó una batalla teológica en la iglesia latina acerca de la inclusión del término "filioque" (y del Hijo) en el Credo Niceno para indicar la doble procedencia del Espíritu Santo. Podía parecer una cosa sin importancia pero a mí me parecía inaceptable el que la iglesia latina, encabezada por el obispo de Roma, decidiera que podía cambiar el credo niceno sin someter ese asunto a discusión en otro concilio universal. Eso a pesar de que hubo papas romanos (p.e, León III) que se opusieron firmemente a esa inclusión del filioque. Llegué la conclusión de que la

primera iglesia que decidió que ella solita podía cambiar el credo cristiano fue la Iglesia de Roma. Ahora puede sonar gracioso pero yo creía entonces que Roma fue la primera iglesia protestante y, por tanto, era lógico el que cinco siglos después esa iglesia sufriera la escisión de las iglesias protestantes. Mi concepto de la primacía petrina no estaba muy desarrollado y no había reparado en el hecho de que fue Roma, precisamente Roma, la que había salvado a todo Oriente de sucumbir a las herejías cristológicas en más de una ocasión.

Una vez bendecido con el convencimiento de que la Iglesia ortodoxa era la que no se ha movido de sitio en el último milenio, llegó el momento de enfrentarme con las cosas que no entendía de esa Iglesia. Evidentemente estoy hablando de los iconos y del papel de los santos y María. Por una parte yo sabía que mi pertenencia a la ortodoxia no podía depender de mi juicio personal sobre esos aspectos de la religiosidad ortodoxa. Si yo había aceptado el hecho de que era la Iglesia la que juzga mis creencias y no al revés, ahora no podía yo ponerme a juzgar, sin más, las doctrinas que no aceptaba de esa Iglesia. Pero Dios sabía que me costaría mucho dar el paso de unirme a una Iglesia en la que yo tuviera la impresión de que se practicaba la idolatría de imágenes. Entonces asistí por primera vez a un culto de la Iglesia ortodoxa griega en Madrid. Para aquellos que nunca habéis asistido a un culto ortodoxo os aseguro que eso es otro mundo. La liturgia ortodoxa difícilmente puede compararse con una misa católica de media hora. De momento, el culto según el rito griego dura una hora y cuarto. Pero esa primera hora y cuarto a mí se me pasó volando. No podría explicarlo con palabras pero desde ese primer culto yo vivía toda la semana esperando que llegara el domingo siguiente para volver a asistir a otro. ¿Porqué? No lo sé. Sólo Dios lo sabe. Como me fue imposible el poder concertar una cita con el sacerdote ortodoxo griego, un amigo me habló de otro sacerdote ortodoxo, Teófilo Moldován, el cual se encarga de la Iglesia ortodoxa rumana en España. Antes de seguir quisiera aclarar algo. Me sorprendió gratísimamente la actitud de los fieles ortodoxos ante los iconos. No vi nada que se pudiera parecer a la idolatría. Supuse que, como en todas partes, existirían ortodoxos que tendrían una relación idolátrica con los iconos, pero me di cuenta de que un ortodoxo que sintiera y viviese como algo propio la liturgia divina, en la que se da un papel muy preponderante a la pneumatología, difícilmente podría caer en la iconolatría. Y, por si me quedaba alguna duda al respecto, todo me quedó aún más claro el domingo que asistí al culto ortodoxo celebrado por el padre Teófilo Moldován, presbítero de la Iglesia Ortodoxa rumana en España. Si el culto griego duraba una hora y cuarto, la liturgia que celebraba el padre Teófilo se prolongaba durante dos horas largas. Aquello fue una experiencia inolvidable para mí. La participación del personal en el culto ortodoxo rumano era más activa. Los cantos, aunque apenas entendía la letra, me parecieron preciosos. Nunca antes había sentido la sensación

de que el cielo se trasladaba a la tierra para que pudiéramos echar un vistazo a lo que será esa gran liturgia eterna en el mundo venidero.

Después del culto, hablé con la esposa de Teófilo y me dijo que no podría atenderme bien en ese momento ya que varias personas querían hablar con él para consejo pastoral. Teófilo se acercó a mí y me dijo que hoy por la mañana podríamos hablar con más calma. Y así fue. Me encontré con un hombre que supo escucharme y entender mi situación rápidamente. Sus consejos me sirvieron de mucha ayuda y nunca podré agradecerle suficientemente al Señor por haber puesto al padre Teófilo en esos momentos de mi vida.

Me acuerdo que en una de las ocasiones en que hablé con el padre Teófilo le dije algo que sentía como muy cierto y que resumo ahora: “Cuando Dios me salvó del naufragio me aferré con todas mis fuerzas a una balsa de madera para no ahogarme. En esa balsa Dios me ha sustentado durante más de 8 años, no permitiendo que me volviese a hundir. Pero una balsa de madera va por donde le lleva la corriente. Puede permanecer en el océano durante años y años sin llegar a ningún sitio. Dios no ha querido que me quedara en esa balsa y ha hecho que un gran barco pasara cerca de mí. Levanté mis brazos y pedí ayuda. Ahora estoy subiendo por la escalerilla de ese barco. Sé que el barco tiene como destino la tierra firme. Esa tierra no es otra que los nuevos cielos y la nueva tierra que Dios nos ha prometido. A Dios doy gracias por concederme el privilegio de ser miembro de la Iglesia que él fundó hace 2000 años. Esa Iglesia es ahora fundamento y columna de la verdad y de mi vida. Cristo es la roca y la piedra angular. En Él confío”.

Llegó entonces el mes de octubre del año 1999. He aquí el texto por el cual intenté describir lo que ocurrió entonces.

Y el Barco atracó en Puerto seguro (22-10-99)

Hermanos, hoy puedo comunicaros con gozo que el barco llegó a tierra firme. La travesía fue mucho más corta de lo que yo pensaba. Llegué a puerto seguro. Y mirad cual fue mi sorpresa cuando, según llegábamos al puerto, empecé a reconocer las calles de la ciudad a donde nos acercábamos. Enseguida supe que había vuelto a casa. Ese bendito barco, que siempre será mi barco, que siempre estará entre las mayores bendiciones de Dios para mi vida, me había devuelto al lugar donde encontré a mi Cristo, cuando era pequeño. Me había devuelto a nuestra amada Iglesia católica y romana. Católica porque es universal y formamos parte de ella ciudadanos de todos los países. Romana porque fue en Roma donde los dos grandes apóstoles, Pedro y Pablo, entregaron sus vidas en martirio, como muestra y ejemplo del camino a seguir por los que amamos al Señor.

Ay, hermanos, ¡qué bonito es andar por las calles donde uno se ha criado! ¡qué bonito es recordar los momentos en que uno daba sus primeros pasos en el camino de Cristo! ¡recordar esa primera comunión mientras vuelvo a tomar el cuerpo precioso de nuestro Salvador entre mis labios! ¡recordar las enseñanzas de esa madre que me trajo al mundo mientras otros hermanos dan testimonio de lo mucho que ella les ha ayudado a entender cómo enfrentar al sufrimiento y a la enfermedad! ¡recordar a aquellos seminaristas que tenían el fuego de Dios en sus corazones mientras contemplo como ese fuego sigue presente en un hombre de Dios, sacerdote, que a sus 60 años sigue contagiando el amor de Dios a quienes le rodean! ¡recordar aquel momento en que mi padre se encerró en mi habitación para orar conmigo por Juan Pablo II, que acababa de sufrir un atentado, mientras ahora puedo seguir contemplando el resultado de esas oraciones en la persona de nuestro Pedro a finales de siglo, en nuestro apóstol que sigue incansable su ministerio de pastorear el rebaño de Cristo! ¡recordar la dulzura de nuestra bendita Madre Santa María mientras ahora vuelvo a contemplar su ejemplo y su amor por su Hijo en las Escrituras!

¡Alabado sea Dios Padre que me ha permitido volver a su casa! ¡Alabado sea Jesucristo que me perdona por todas esas veces en que he sido profundamente injusto al condenar a su Iglesia por las cosas pasadas!

¡Alabado sea el Espíritu Santo que ha transformado mi ser, limpiándolo de orgullo y de sabiduría humana para devolverme al estado de la infancia espiritual, en la que me queda tanto por aprender y gozar de sus misterios a la luz del Magisterio de su Amada Iglesia!

Quiero dar gracias públicamente a un hombre de Dios, a un padre espiritual que ha sabido ser paciente conmigo y que sé que ha derramado más de una lágrima y muchas oraciones antes de poder contemplar lo que ahora están viendo vuestros ojos. Quiero darte gracias a ti, hermano Nelson, amado hijo de Dios, por haber sido siervo fiel a Dios, el cual te ha usado para ayudarme en la travesía de vuelta a casa. Cuando estaba en la balsa me dijiste que buscara el barco. Cuando me viste en el barco, oraste a Dios para que me devolviera pronto a casa. Y cuando el barco ha atracado, has estado al pie de la escalerilla de bajada a tierra firme para darme la bienvenida y mostrarme de nuevo las preciosas calles de nuestra Jerusalén, de nuestra Iglesia. Y como dice la Escritura "El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye." (Gal 6,6), así te he hecho partícipe de esta bendición tan grande que Dios me ha dado al volver a nuestra amada Iglesia. Dios te bendiga por todo lo que has hecho conmigo y con los míos.

En el amor de Dios Padre, en la bendición de Jesucristo y en la presencia del amado Espíritu Santo os dejo.

En Cristo y en su bendita Iglesia, que es la de todos vosotros,

Luis Fernando.

* * *

A las pocas semanas, me tocó comunicar las buenas nuevas en el Foro del Reino de Dios, aquel en el que tanto debatí con el padre Nelson.

Estas fueron las razones que expuse en dicho foro:

Testimonio en el Foro del Reino de Dios (13-11-99)

Bien, antes de anunciar la decisión tomada por mi esposa y yo mismo, quiero aclarar algo. No es fruto de ninguna crisis. Más bien todo lo contrario.

El caso es que desde hace algo más de un mes Lidia y yo, conjuntamente, hemos decidido volver a la Iglesia católica. Podría exponer muchas razones de tipo teológico, personal y hasta pragmático pero prefiero ser breve en este mensaje, así que voy a intentar resumir todo en unos pocos puntos:

1- Yo no "abandono" la Iglesia Ortodoxa. La sigo sintiendo como MI Iglesia y pienso seguir avanzando en el conocimiento de los inmensos tesoros que están guardados dentro de ella. De vez en cuando asistiré a las liturgias tanto en rumano como en griego y eslavo porque, por encima de la problemática del idioma, uno puede apreciar y disfrutar de la presencia de Dios en medio de esas celebraciones litúrgicas. Dudo que en mucho tiempo yo pueda encontrar una actitud tan reverente por lo sagrado y lo divino como la que he encontrado entre mis hermanos ortodoxos en España. Esa experiencia personal estará siempre conmigo y Dios sabe lo mucho que me ha ayudado en estos últimos meses. Ahora bien, era muy evidente que mi familia no podría seguirme en el camino emprendido por mí. En un principio me pareció que tal cosa era posible si en breve tiempo se podía adaptar la liturgia al español pero he visto que tal cosa es imposible en los próximos años. Evidentemente yo no podía ni quería empujar a mis hijos y a mi esposa a una situación así.

2- Desde antes incluso de mi ingreso en la Iglesia Ortodoxa yo tuve la sensación de que Lidia, mi esposa, no sólo no pondría ningún reparo a un posible regreso nuestro a la IC sino que estaría decidida a hacer tal cosa con la mayor de las alegrías. Ella, que no es una persona que esté interesada en las polémicas doctrinales sino en vivir el cristianismo de la forma más sencilla posible (a la vez que comprometida) siempre me dijo que lo importante no es a qué iglesia se pertenezca sino a qué Dios servimos. En ese sentido, mi esposa ha sido el complemento perfecto para

mí, que soy demasiado "teólogo" y necesito que alguien me baje de las nubes a la realidad práctica de la vida cotidiana en Cristo. Por eso, cuando yo la pregunté si me acompañaría en un hipotético regreso a la IC, me dio un sí inmediato y rotundo.

3- Como todos sabéis, yo he sido en este foro (y en otros) una de las personas que más labor de apologética anti-católica ha realizado. Desde el sistema sacramental, el jerárquico, hasta dogmas como el de la perpetua virginidad de María, su Inmaculada Concepción, infalibilidad papal, etc; todos esos temas han sido discutidos por mí desde una perspectiva evangélico-radical (medio cuáquero, medio menonita). Cuando llegué a entender el papel fundamental de la Iglesia como columna y baluarte de la verdad, muchas de mis objeciones a gran parte de esos dogmas se vinieron abajo. Con anterioridad ya me había dado cuenta de que el lema "Sola Scriptura" era algo no sólo antibíblico sino sencilla y llanamente falso, ya que las tradiciones interpretativas llegaban a ocupar en las iglesias protestantes un papel tan fundamental o más que el papel de muchas tradiciones populares en las iglesias tradicionales. La evidencia de que la Iglesia que Cristo quería era una Iglesia unida y no dividida en miles de denominaciones diferentes también fue una clave para que yo entendiera que el cristianismo evangélico, con todas sus cosas buenas, con todo el amor por la Palabra y por el fervor misionero, no era SUFICIENTE. No digo que no sea suficiente para la salvación de sus miembros porque tal cosa está asegurada por la fe en Cristo Jesús y no por la pertenencia a tal o cual Iglesia, pero desde luego el sistema eclesial protestante es todo lo contrario a lo que Cristo expresó en el evangelio de Juan y a las indicaciones de los apóstoles. Si a eso le unimos la nula autoridad apostólica existente en la inmensa mayoría de las denominaciones protestantes, lo cual impide una batalla efectiva y real contra las nuevas herejías que están surgiendo en nuestro días, la cosa queda, al menos para mí, bastante clara: La solución para el mundo no creyente no puede ser la ofrecida por unas iglesias que no mantienen una sola fe, ni tienen un solo bautismo y que no poseen una sucesión apostólica de acuerdo a la instituida por Cristo y sus apóstoles y mantenida por la Iglesia a lo largo de siglos. Sé que muchos no estaréis de acuerdo con nada de esto y conozco vuestras razones porque yo mismo las he mantenido. Si alguna ventaja(?) poseo hoy sobre muchos hermanos es que yo sé cómo piensa un protestante y sé cómo piensa un cristiano que pertenece a la Iglesia que es heredera de la del primer milenio. Y entiendo que la solución para el cristianismo del tercer milenio no es el ejemplo de la iglesia de este milenio que acaba sino la del primero de nuestra era.

4- Un detalle que considero muy importante y que ha despejado de forma muy decisiva mi camino de vuelta a casa (mi primera casa fue la IC) es la evidencia de que el dogma cristiano está en constante evolución desde el primer siglo hasta que Cristo vuelva. No se trata de que la revelación de

Dios necesite de cosas totalmente nuevas sino que es más bien una evolución en el conocimiento de verdades que han sido depositadas por Dios en su Iglesia, la cual es la que anuncia la MULTIFORME sabiduría de Dios en los lugares celestiales. En ese sentido, lo que para mí era un elemento esencial en mi acercamiento a la IO ha sido, justo en el sentido contrario, el elemento que me ha llevado a ayudarme en el regreso a la IC. La IO es el exponente más claro de la conservación de una tradición recibida y fructificada en el primer milenio del cristianismo. Pero en estos últimos años se ha limitado, salvo alguna rara excepción, a conservar eso que ha recibido. Dado que es evidente que hubo una ENORME evolución dogmática en la fe cristiana del primer milenio (p.e le evolución dogmática trinitaria y cristológica) no hay ninguna razón de peso para suponer que tal evolución paró su camino tras el Cisma. Y el cristianismo occidental tomó el relevo en el liderazgo de seguir buscando nuevas fórmulas de replanteamiento del credo cristiano. Este es un tema muy complejo y delicado, por lo cual sólo quiero dejar pergeñado lo esencial de mi argumento, pero seguro que muchos de vosotros sabéis comprender lo que digo.

Dios os bendiga

* * *

Ha pasado ya un año desde nuestro regreso a la Iglesia Católica. Un año de mucha lucha interior, de mucha controversia con protestantes evangélicos, de muchos cambios a nivel familiar. Lidia y yo nos casamos por la Iglesia el 11 de diciembre del 1999, el mismo día en el que bautizamos a nuestro hijo Juan, que acababa de cumplir 5 años. Aunque estábamos casados por lo civil desde el año 1988, no habíamos considerado imprescindible el ser “re-casados” en nuestro paso por Amistad Cristiana, aunque tal posibilidad fue tomada en cuenta seriamente en alguna ocasión. Sin embargo, al volver a la Iglesia Católica, nos pareció imprescindible consagrar nuestra unión a través del sacramento del matrimonio. El Señor quiso bendecirnos inmediatamente con el regalo de otro hijo. Y, para mayor alegría nuestra, el bebé resultó ser una niña, lo cual colmaba nuestros deseos. El embarazo de Lidia no fue fácil ya que sufrió amenazas de aborto y finalmente la niña nació prematura, aunque sana. Su nombre es Rut y actualmente es la felicidad de nuestra casa. Además de la nueva hija, este año tomamos una decisión muy importante. Decidimos dejar Madrid para venirnos a vivir a la provincia de Huesca, en Aragón. Aquí esperamos servir al Señor y a su Iglesia durante el resto de nuestros días, aunque siempre siendo conscientes de que los caminos del Señor son inescrutables y nunca se sabe a dónde nos puede llevar su voluntad.

Si algo más tengo que agradecer al Señor en este año es el amor que ha puesto en mi corazón por la Iglesia. Los sacramentos, especialmente la

Eucaristía, se han convertido en la fuente de gracia a la que acudo con gusto siempre que puedo. Me acuerdo de mis tiempos de ignorancia respecto a la vida sacramental cuando era evangélico y doy gracias al Señor por haberme librado de esa necedad, por la que yo consideraba el sacramento como algo pseudo-gnóstico y pagano. ¡Cuántas tonterías llegué a decir acerca de los “mysterion” cristianos siendo protestante! ¡Cuánta bendición encuentro en ellos ahora!

No puedo por menos que hacer una mención especial al sacramento de la Eucaristía. He tenido el privilegio de tomar la comunión en las dos especies en al menos un par de ocasiones, pero sobre todo he sentido en muchas ocasiones la necesidad de comulgar no sólo los domingos y días de precepto sino también a diario. Creo que por mucho que se intente explicar teológicamente la esencia de la Eucaristía católica, nada ni nadie puede describir a la perfección en qué consiste esa comunión del creyente con el cuerpo y la sangre de Cristo. Comunión que nos ilumina y nos abre los ojos como a esos dos hombres del camino de Emaus, que no pudieron reconocer a Cristo hasta que Éste partió el pan, en clara referencia al misterio eucarístico. No conozco ningún gran santo de nuestra Iglesia que no haya tenido un profundo amor por el Cristo presente en la Eucaristía. Es a través de este sacramento cuando Cristo es realmente Emanuel, Dios con nosotros y en nosotros. Es a través de este sacramento como Cristo cumple su promesa de estar con nosotros hasta el fin del mundo. Eucaristía, alimento divino que nos renueva para la vida eterna.

Podría incluir en este testimonio, para ir finalizando, todas las circunstancias desagradables a las que nos hemos tenido que enfrentar Lidia y yo tras nuestro regreso a Roma. Pero, ¿para qué? ¿qué sentido tendría el hablar detenidamente de las presiones, amenazas, chantajes, burlas, desprecios, infamias y calumnias que hemos tenido que soportar por parte de algunos que se autodenominan cristianos evangélicos? No, creo que no es necesario entrar en detalles, ni dar nombres. Sólo quisiera aclarar un par de cosas. Primero, que a pesar de esa gente, no han sido pocos los evangélicos que han respetado nuestra decisión e incluso nos han defendido de los ataques de sus “hermanos en la fe”. A estos verdaderos hermanos en Cristo les doy las gracias por su honestidad y su amistad. Segundo, quiero decir que todos y cada uno de esos ataques, chantajes, presiones, etc, que hemos recibido, han servido para reafirmarnos cada vez más en la fe de mi Iglesia. Estoy plenamente convencido que la actitud de esos fundamentalistas evangélicos traerá como fruto el que mucha gente imparcial que no tenía simpatía por la Iglesia Católica, empiece a ver las cosas de forma diferente, ya que es imposible quedar impasible cuando se ve el odio visceral que demuestran esos “cristianos” hacia todo lo que huele a catolicismo. Una cosa es el no estar de acuerdo con muchas de las doctrinas católicas y otra muy distinta el odio que toma por excusa esas diferencias doctrinales. El Señor, que

conoce y discierne las intenciones del corazón, sabrá juzgar justamente todas esas actitudes.

Poco más que queda por decir. Sólo anunciar mi intención de escribir un libro que pueda ser útil para mis hermanos católicos en la defensa de la fe de nuestra Iglesia. Espero que el Señor me dé sabiduría para hacer un buen trabajo con ese libro. También deseo que Él me ayude a ser un buen catequista en la parroquia a la que estamos adscritos. Mucho trabajo queda por hacer en la Iglesia de Cristo en España. Necesitamos obreros y vidas entregadas a la vocación religiosa de servicio a Dios en su Iglesia. Sólo pido a Dios salud y energía suficientes para poder servirle durante el resto de mis días.

Os bendigo a todos en el nombre de Cristo, de cuya amada Iglesia formo parte.

Luis
16.10.2000

Fernando

Del evangelismo a la Iglesia

La emocionante historia de una conversión

Por Luis Miguel Boullón

Ya conocido por nuestros lectores, D. Luis Miguel Boullon publica una breve reseña de su proceso de conversión al catolicismo. De ministro protestante a fervoroso católico, sufrió el abandono de su familia y de sus amistades. Gracias a la juiciosa participación de un buen sacerdote conoció a Cristo y a Su Iglesia sin mancha. Cómo fue el tránsito entre el error y la verdad y las formas en que piensa un enemigo de la Iglesia antes, y su cambio después de conocerla.

"El Demonio es protestante"

Testimonio de mi conversión al Catolicismo
Por Luis Miguel Boullón

"El Demonio es protestante", fue la primera frase que pronuncié, tras mi conversión, a quienes me escucharon por más de doce años como su pastor. El escándalo fue mayúsculo. Algunos ya habían notado que mis vacaciones fueron demasiado precipitadas y quizá hasta exageradamente prolongadas. Fueron unas vacaciones raras incluso para mi familia, que me veía reticente a las prácticas habituales en casa, como la lectura y

explicación de la Biblia. Ya habíamos tenido demasiadas rencillas a causa de mis nuevos pensamientos.

"Al principio fue el Verbo"

Recuerdo vívidamente los primeros movimientos de rabia que tuve al leer un artículo en esta Revista que ahora aprecio tanto, como es la que me honra publicando este trabajo. Yo encontraba que la nota era demasiado radical en sus afirmaciones, demasiado rotunda para lo que yo estaba acostumbrado a leer.

No me dejaba muchos 'flancos' descuidados por donde atacar. O refutaba el centro del asunto o no tenía sentido desmenuzar tres o cuatro aspectos como se me había enseñado a realizar de forma automática e inconsciente. Generalmente los católicos tienen como que una cierta vergüenza por mostrar todas las cartas sobre la mesa, y como no muestran todo con claridad, es muy fácil prender fuego a sus tiendas de campaña, porque dejan demasiados lados flojos.

En lo personal nunca recurrí a lo que ahora entiendo como "leyendas negras", porque me parecía que era inconducente debatir basándome en miserias personales o grupales sin haber derribado la propia lógica de su existencia. Eso hice con algunas sectas o con temas como la evolución o algunos derechos humanos según se les entiende normalmente.

Reconozco que muchos de los que en ese momento eran mis hermanos caen en ese error, tratando de derribar moralmente al "adversario" diciéndole cosas aberrantes sobre su fe. Pero basta un buen argumento, y bien plantado, para que uno se vea obligado a retirarse a las trincheras de la Biblia y no querer salir de allí hasta que el temporal que iniciamos se calme al menos un poco. Pero no nos funciona a todos el mismo esquema. Muchos no se rigen tanto por la razón como por el placer de vencer en cualquier contienda.

El artículo en cuestión me obligaba a pensar sólo con ideas, porque de eso trataba. Mi manual con citas bíblicas para cada ocasión me servía poco. Cualquier cosa que dijera sería respondida con otra. No era ese el camino.

Creo haber estado meditando en el problema unas cinco o seis semanas. Hasta que resolví acudir a la parroquia católica que quedaba cerca de mi templo. El sacerdote del lugar se deshacía en atenciones cada vez que nos encontrábamos. La verdad es que él estuvo siempre mucho más ansioso de verme que yo de verle a él. En ocasiones nos veíamos forzados a encontrarnos en público por obligaciones propias del pueblo. Pero de ordinario no nos encontrábamos. Era lo que ahora se llama un "cura

nuevo", con una permanente guitarra en las manos y muchas ganas de acercarse a mí.

Primera confesión de mala fe

Yo aprovechaba - Dios me perdone - de sacarle afirmaciones que escandalizaban a mis feligreses. El pobre nunca entendió que el ecumenismo muchas veces sirve más para rebajar a los católicos que para acercar a los separados. Uno tiene la sensación de que si la Iglesia puede ceder en cosas tan graves y que por siglos nos separaron, entonces realmente no le importaba tanto como a nosotros, que jamás cambiaríamos una sola jota de la doctrina.

Otra cosa que solía hacer - me avergüenzo al recordarla - era tirar a mis chicos a discutir con los de la parroquia. Los pobres parroquianos se veían en serios apuros en esas ocasiones.

En el fondo yo me aprovechaba de que los chicos católicos estaban muy mal formados. Como comentábamos a sus espaldas: sólo van a la parroquia a divertirse, para repartir cosas a los pobres y para hacer 'dinámicas de vida', pero de doctrina y de Escrituras no saben nada.

Nos gustaba vencerlos con las cosas más tontas posibles. A veces surgían temas más sabrosos, pero con los argumentos normales bastaba para al menos hacerles callar.

Esa tarde no estaba el sacerdote de siempre. Había sido removido de la parroquia por una miseria humana comprensible en alguien tan "cálido" en su manera de ser. Cayó en las redes del demonio bajo la tentadora forma de una parroquiana, con la que ni siquiera se casó.

A cambio del párroco de siempre salió a atenderme, con una cara menos complacida, un sacerdote viejo y de mirada penetrante. Lo habían 'castigado' relegándolo dándole el cuidado de la parroquia de nuestro pequeño pueblecito. En los últimos treinta años la población había pasado de mayoritariamente católica a una mayoría evangélica o no practicante.

Yo generalmente acudía para refrescar mi memoria y cargarme de elementos que luego trabajaba como materia de mis prédicas, o para sondear la visión católica de alguna cosa.

El Padre M. no fue tan abierto. Me recibió con amabilidad, pero con distancia. Le planteé asuntos de interés común y me pidió tiempo para aclimatarse y enterarse del estado de la feligresía. Noté que habían sido arrancados varios de los afiches que nosotros les regalábamos cada cierto

tiempo y que constituían verdaderos trofeos nuestros plantados en tierra enemiga.

En verdad quedé un poco desarmado, pero logramos charlar casi de todo. Casi... porque en doctrina comenzó él a mordirme. Yo comencé a responder como de costumbre, citando con exactitud una cita bíblica tras otra, para probarle su error o mi postura.

En un aprieto que me puso, le dije: *"Padre M... comencemos desde el principio"* Y el varón de Dios, a quien supuse enojado conmigo, me dice: *"De acuerdo: al principio era el Verbo y..."*

Me largué a reír nerviosamente. Aparte de que me respondía con una frase utilizada en la Misa (al menos en la tradicional), ¡imitaba mi voz citando la Biblia!

"Pastor Boullón", me dijo luego, "No avanzaremos mucho discutiendo con la Biblia en mano. Ya sabe usted que el Demonio fue el primero en todo crimen... y por eso también fue el primer Evangélico".

Eso me cayó muy mal. ¡Me insultaba en la cara tratándome de demonio! Sin dejarme explicar lo que pensaba, se adelantó:

- Si... fue el primer evangélico. Recuerde que el Demonio intentó tentar a Cristo con ¡la Biblia en mano!

- Pero Cristo les respondió con la Biblia...

- Entonces usted me da la razón, Pastor... los dos argumentaron con la Biblia, sólo que Jesús la utilizó bien... y le tapó la boca.

Tomó su Biblia y me leyó lo que ya sabía: que cuando el Señor ayunaba el demonio le llevó a Jerusalén, y poniéndole en lo alto del templo le repitió el Salmo XC, 11-12): *"Porque escrito está que Dios mandó a sus ángeles que te guarden y lleven en sus manos para que no tropiece tu pie con alguna piedra"*

Pero el Señor le respondió con Deuteronomio VI, 16: Pero también está escrito *"No tentarás al Señor tu Dios"*. Y el demonio se alejó confundido.

Yo también me alejé, como el demonio, confundido. Me sentía rabioso por haber sido llamado demonio, y por lo que es peor: ¡ser tratado como el demonio en el desierto!

Creo que fue la plática más saludable de mi vida.

La táctica del demonio

Llegué a casa rabioso. Me sentía humillado y triste. No era posible que la misma Biblia pruebe dos cosas distintas. Eso es una blasfemia. Forzosamente uno debe tener la razón y el otro malinterpreta. Busqué ayuda en la biblioteca que venía enriqueciendo con el tiempo. Consulté a varios autores tan 'evangélicos' como yo, pero de otras congregaciones. No coincidíamos en las mismas cosas, pese a que todos utilizábamos la Biblia para apoyar lo que decíamos y demostrar que los otros se equivocaban.

Me armé de fuerzas y a la primera oportunidad, caí sobre el despacho parroquial del Padre M. Me recibió tan amable como la vez pasada, sólo que esta vez su distancia la hacía menos tajante a causa de su mirada divertida y curiosa de la razón que me llevaba otra vez a su lado.

Le largué un discurso de media hora sobre la salvación por la fe y no por las obras. Concluí - creo - brillantemente con la necesidad de abandonar a la Iglesia. Y cerré tomando la Biblia del cura y le leí hechos XVI, 31: *¿Qué debo hacer para salvarme?, preguntó el carcelero. Cree en el Señor Jesús - respondió Pablo - y te salvarás tú y toda tu casa.*

Bebí un sorbo del té que me había ofrecido y le miré desafiante, esperando su respuesta. Pasaron eternos minutos de silencio.

Cuando carraspeé, el sacerdote me dijo:

- *"¿Continuará la lectura de San Pablo?"*

- *"Ya terminé, Padre M."*

- *"¿Cómo que ha terminado? ¡Continúe! Vaya a Corintios, XIII, 32.*

- Leí en voz alta: *"Aunque tanta fuera mi fe que llegare a trasladar montañas, si me falta la caridad nada soy"*

- *Entonces la fe...*

- *La fe... la fe... la fe es lo que salva*

- *¡Vaya novedad! Me dice riendo. ¡No se bien quien creó la estrategia protestante de argumentar con la Biblia, pero creo que bien pudieron ser los demonios que ahora encontraron un buen medio para salvarse.*

- *¿Salvarse?*

- Si.. salvarse, amigo mío. ¿Acaso no es el apóstol Santiago quien nos dice que hasta los mismos demonios creen en Dios? Y si sólo la fe salva...

- ...

- No se quede en silencio, Pastor... siéntese aquí que se aliviará un poco. Si quiere seguir como el Demonio, tentándome con la Biblia, le recuerdo que ahí mismo se nos dice que esa fe no salvará a los demonios, porque "como un cuerpo sin espíritu está muerto, la fe sin obras está muerta" (c.II) Y aún así los católicos no decimos que sea sólo fe o sólo obras. Cuando al Señor se le pregunta sobre qué debemos hacer para salvarnos, Él dice "Si quieres salvarte, guarda los mandamientos" Ahí tiene usted la respuesta completa.

Me acompañó hasta la puerta y me dijo: Le dejo con dos recomendaciones. La primera es que se cuide de sus hermanos de congregación. Ya sospechan de usted por venir tan seguido. La segunda es que vuelva usted cuando me traiga alguna cita bíblica – sólo una me basta – en que se pruebe que solo debe enseñarse lo que está en la Biblia.

Caminé a casa más preocupado por los comentarios que por el desafío. Eso sería fácil.

"Sólo la Biblia"

Mientras buscaba una cita que respondiera al sacerdote, caí en cuenta de que estaba parado en el meollo del asunto que por primera vez me llevó a esa parroquia con otros ojos. "Si es sólo la Biblia", me dije, "entonces el problema del artículo queda resuelto: se debe probar por la Biblia o no se prueba".

Ya imaginarán ustedes el resultado. Efectivamente no encontré nada. En años de ministerio, jamás me percaté de que lo central, esto es, que sólo debe creerse y enseñarse la doctrina contenida en la Biblia, no está en la Biblia. Encontré numerosos pasajes bíblicos que le conceden la misma autoridad que a las enseñanzas escritas en la Biblia a las doctrinas transmitidas por vía oral, por tradición.

Desde este punto en adelante muchos otros cuestionamientos fueron surgiendo de la charla con el Padre M. y de la lectura de esta revista y de mucha literatura escrita con fines apologéticos.

El pago del mundo

Por un momento distraeré la atención de mis incursiones a la parroquia católica. Quizás sea porque un sacerdote es esencialmente distinto a un "Pastor" protestante, o quizás por la experiencia de distintos ordenes

(confesión, dirección espiritual, etc.), el Padre M. acertó en su advertencia sobre las miradas que me dirigían mis feligreses a causa de esas visitas "no estrictamente ecuménicas".

Yo aún no me había percatado de esa desconfianza, pero observando con mayor atención notaba reticencias, censuras y reproches indirectos. Aún la guerra no se declaraba. Sólo desconfiaban.

Me decepcioné mucho, pero no me dejé vencer por la tentación. El demonio - pensaba - me estaba tentando con Roma y para eso endurecía los corazones.

Pasada una semana de angustias, me senté con mi esposa para charlar. Necesitaba desahogarme. Me encontraba en un punto tal que no quería volver a la parroquia católica pero tampoco me sentía en paz con eso.

Después de la cena, oramos con los chicos y se fueron a dormir. Me sentí y abrí mi corazón a mi esposa. Ella había sido una amante confidente y mi compañera de penurias y alegrías. Me escuchó con atención.

Sus palabras fueron tan sencillas como su conclusión: debía alejarme inmediatamente del sacerdote católico y tratar de recuperar la confianza de mis feligreses. Eso era lo prioritario. Teníamos una obligación de fe y teníamos que mantener una familia. No se hablaría más. El caso estaba resuelto... para ella.

Traté de cumplir con todo. Ella siempre fue la sensatez y me refrenaba en las locuras. Dejar de ir a la parroquia fue más fácil para el cuerpo que para mi alma. Algo me atraía de ese ambiente, y por lo demás deseaba la compañía de ese sacerdote provocador y bonachón.

Más difícil fue ganarme la confianza de los feligreses. Me exigían como prenda evidente que atacase más que nunca a la Iglesia para demostrar públicamente que no les guardaba ninguna simpatía.

Esto me costó, pues tenía que predicar omitiendo aquellos puntos en los que difería ya de mi anterior pensamiento.

Con el tiempo, mi familia y mis feligreses me dieron vuelta sus espaldas y fue la gran cruz que tuve que soportar por amar a Cristo en Su Iglesia.

Mi querido amigo se despide

No he querido exponer aquí todas las cosas que charlamos con el buen Padre M. durante semanas y semanas. Yo le visitaba furtivamente y él me acogía con amable paternalidad. Yo daba vueltas en torno al tema e

intentaba responder a las sabias preguntas con las que me desafiaba. ¡Cómo detestaba tener que darle la razón!

El tiempo me fue haciendo más perceptivo a sus sutilezas e ironías. De alguna forma misteriosa este sacerdote me tenía cautivado. Me acorralaba hasta la muerte, pero me daba siempre una salida honorable. Le gustaba desmoronar todos mis argumentos.

Su estilo era único: destrozaba mis argumentos, acusaciones y refutaciones primero desde la lógica, dándome dos posibilidades... o quedar como un tonto o verificar por mi mismo esa estupidez. Luego, y sólo luego, me invitaba a revisar el punto que yo trataba - si tenía sentido - desde el punto de vista de las Sagradas Escrituras. Supongo que uno de sus mayores puntos fuertes era su sólida cultura y su gran vida de piedad.

Recuerdo perfectamente una fría mañana cuando recibí un aviso telefónico de la parroquia. Me pedía que le visitara en un hospital de los alrededores. Sin meditar en las normas de cautela que tomaba para evitar que mis feligreses se irritaran aún más conmigo, abandoné todo y partí. Ahí me enteré del doloroso cáncer que padecía - jamás dio muestras de sufrir - y del poco tiempo que le quedaba. La cabeza me daba vueltas. Sentía dolor por la partida de quien ya consideraba un amigo.

Tomé una decisión: haría pública nuestra amistad y le visitaría a diario. Pocos días después le trasladaron, a petición suya, a su residencia.

Desde ese día le acompañé a diario. Dejé muchos compromisos de lado. La tensión comenzó a crecer hasta llegar a agresiones verbales abiertas y amenazas de quitarme el cargo y el sueldo. Mi familia estaba amenazada con la pobreza.

Fueron días de mucha angustia. Sabía que caminaba por los caminos correctos. Incluso pensaba en hacerme admitir en la Iglesia. Los temores y las dudas de antes de la internación del Padre M. se disiparon. No quería arrepentirme de mis errores ni recibir el perdón y el consuelo de nadie más. Pero la situación que me rodeaba era tan compleja que me paralizaba.

Recé muchísimo y acudí a pedir el consejo del Padre M. Él me recibió con mucha amabilidad y escuchó con atención mis problemas. Él ya los conocía. Me habló de la fortaleza de esos mártires que no tuvieron en cuenta ni la carne ni la sangre ni las riquezas, sólo amaron la verdad y dieron público testimonio de su adhesión a la fe. *"Más vale entrar al Cielo siendo pobres que irse al infierno por comodidades"*, sentenció.

Como adelanté al principio, reuní a mis feligreses y les hice una declaración de mi conversión. *"¡El Demonio es protestante!"* les dije para

abrir la charla. Luego fueron abucheos y no me dejaron terminar las explicaciones.

Mas tarde reuní a mi familia y les platicué de cada punto, y respondí a todas las objeciones de fe y de la situación. Mi esposa no discutió mucho: me expulsó de casa. Esa noche dormí acogido por el Padre M. quien me tranquilizó respecto al altercado. Desde entonces y después de pasados años de mi conversión nunca más fui admitido en casa como padre y esposo. Hoy les visito con tanta frecuencia como me permiten, pero sus corazones siguen muy endurecidos. El Padre M. tuvo muchas palabras para mí, pero las que más me llegaron fue su confesión de ofrecimiento de su vida por la salvación de mi alma... y que con gusto veía el buen negocio ya cerrado. Dios escuche las plegarias de mi buen amigo en el Cielo por mi esposa y mis seis hijos para que a su tiempo y forma vivan la vida de gracia de la santa fe

Roma... mi dulce hogar

Rogué al buen sacerdote me preparara para abjurar mis errores y ser admitido en la Iglesia. Dispuso de todo y una mañana de abril de 2001 fui recibido en el seno de la Esposa de Cristo. En junio de ese mismo año mi querido amigo entregó su alma al Señor, siendo muy llorado por todos cuantos le conocimos mejor. Le lloraron los enfermos y presos que visitaba, los niños y jóvenes de catequesis, los pobres y necesitados que consolaba, los fieles que acudían a él en busca de consejo y del perdón de Dios. En tributo a él escribo estas líneas. Mi querido sacerdote y Revista Cristiandad.org fueron mis dos grandes apoyos e impulsores tanto de mi conversión como de mi impulso apostólico al trabajar especialmente con los conversos y preparados para la conversión.

Tras su partida la parroquia fue administrada por un sacerdote más cercano al estilo del predecesor del Padre M. Yo sentí mucho esto porque con su prédica y actuar desmentía muchos de esos grandes principios eternos que había conocido y amado.

A veces me pregunto por la oportunidad de muchos cambios que se hacen más para contentar a los malos que para agradar a los buenos. Recuerdo que mi sacerdote amigo no era muy afecto a ceder ante nosotros, sino mas bien a mostrarnos todas las banderas, incluso las más radicales. Y éstas fueron, precisamente, las que más me indignaron pero a un mismo tiempo me atrajeron.

Pero persevero en el amor a la Iglesia de siempre, a esa doctrina de la que el Señor dijo que pasarían Cielo y Tierra pero que ni una sola jota sería cambiada.

Bien se por experiencia propia y por la de tantos que han compartido conmigo sus testimonios de conversión, que esos coqueteos con el error no producen conversiones. Y las pocas que se producen son de un género muy distinto – por superficiales y emocionales – de las verdaderas conversiones, esas que producen santos. La realidad es la que constataba a diario como Pastor protestante, cuando la poca preparación de los católicos y la confusión que produce el falso ecumenismo llenaban las bancas de nuestras iglesias y los bolsillos de nuestras congregaciones evangélicas. La ignorancia religiosa de los fieles es la cosa más agradecida por las sectas, porque al ser muchas veces hija de la pereza espiritual se acompaña por la pereza intelectual. Basta entonces cualquier cosa que los emocione, que les haga sentir queridos, y luego viene el sermón acostumbrado para hacerles dudar primero y luego darles respuestas rotundas. Eso los desestabiliza y luego les atrae nuestra seguridad. ¡Y luego salimos a la calle a gritar contra los dogmas!

Ahora, junto con ustedes, puedo acudir a los pies de María Santísima y pedir que por amor a la Divina Sangre de Su Hijo Amado obtenga la conversión de los paganos, de los herejes y cismáticos y que haciendo triunfar a la Iglesia sobre Sus enemigos instaure la Paz de Cristo en el Reino de Cristo.

Richard Maffeo: de judío a cristiano evangélico, y treinta y dos años después, católico

Fue la Biblia quien le condujo en su viaje, y también el testimonio de las enseñanzas de los primeros cristianos

Tomado de [Religión en Libertad](#)



Richard Maffeo nació en un hogar judío en Estados Unidos. Cuando tenía 22 años, en la Nochebuena de 1972, rezó una breve oración: "**Dios, creo que Jesús es el Mesías**". "Yo no entendía mucho lo que significaba comprometerse con el Mesías, pero entendía que **necesitaba su perdón**,

su ayuda para cambiar mi vida".

Maffeo aceptó a Jesús como el Mesías prometido a Israel a la luz de **distintas profecías del Antiguo Testamento** que le señalaron unos cristianos protestantes que las conocían bien. "Por ejemplo, me señalaron Isaías 7, que adelanta **el nacimiento del Mesías de una virgen**. Y el Salmo 22, que describía su crucifixión. Isaías 9,6 habla de un niño que será llamado Maravilloso, Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Daniel 7 profetiza sobre **el Hijo de Hombre que recibirá del Anciano de los Días un dominio eterno**", enumera. Y por supuesto, el fragmento que abre la película de Mel Gibson sobre la Pasión, en Isaías 53, el "siervo sufriente": **"fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; por sus llagas fuimos curados"**.

"Después de leer y releer la Escritura del Antiguo Testamento, entendí la verdad de forma repentina. No sólo Dios me amaba, sino que había planeado desde el inicio de la Creación **enviar a su Hijo para sobrellevar el castigo que mis pecados, que todos nuestros pecados, merecen**. Al confiar en su muerte sacrificial, por mi, yo podía ser salvado", fue la conclusión del joven Maffeo.

Se consideró un judío mesiánico o un judío cristiano y durante más de treinta años acudió a iglesias evangélicas y estudió las Escrituras con pasión. Es un periodo que recuerda con sincero agradecimiento.

"Ansia de agradar a Dios"

"Fue en iglesias evangélicas donde aprendí la **necesidad de arrepentimiento diario**. Aprendí que la santidad personal no se adquiere siguiendo una lista de normas, sino desarrollando un ansia profunda de agradar a Dios. Experimenté **plenitud espiritual en adoración**. Esperaba al domingo para perderme en adoración a Cristo. Mis maestros y pastores me ayudaron a adquirir un **hambre espiritual por la oración y los carismas del Espíritu Santo**. Centrados en la Escritura me enseñaron a amar y memorizar la Palabra de Dios", explica.

"Tengo una deuda enorme con el protestantismo evangélico, pero no comprendí la profundidad y amplitud más plena de la Presencia viva de Cristo en la tierra hasta que la descubrí en la Iglesia Católica", añade.

La presencia eucarística

Con el paso de los años, conoció católicos que argumentaban las

enseñanzas católicas desde la Biblia. Richard ya conocía de memoria muchos versículos, pero aislados. Cuando pensó en ellos de forma conjunta, cambió su forma de ver las cosas.

"Me di cuenta, como los Apóstoles y los Padres de la Iglesia se dieron cuenta, de que el Señor Jesús está con nosotros también físicamente en el altar de la Eucaristía, con Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad".

Ahí estaban las extrañas palabras de Jesucristo en el capítulo 6 de San Juan: "**Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.** Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y le resucitaré en el día final". Y lo que enseñaba San Pablo a los corintios: "**¿Acaso la copa de acción de gracias [eucaristía] no es una participación en la sangre de Cristo? ¿Y no es el pan que partimos una participación en el cuerpo de Cristo?**" (1 Cor 10,16).

¿Cómo entendían esto los primeros cristianos? Desde luego, no como evangélicos del s.XX o XXI, **no como un recuerdo simbólico.** San Justino, converso de familia pagana y culta, que nació **en Palestina hacia el año 100 d.C., es muy claro en sus textos:** "el pan que recibimos no es pan común. Y la bebida no es bebida común. Nos han enseñado que así como el Verbo de Dios se encarnó por nuestra salvación, **esta comida, sobre la cual proclamamos la acción de gracias con la palabra del Señor se ha transformado en la carne y sangre de ese mismo Jesús,** y esta comida, así transformada, alimenta nuestro cuerpo".

Así, los católicos mantienen esa enseñanza: que realmente, el pan y el vino se convierten en esa Carne y esa Sangre de Jesús, la Jesús pedía que se comiese para tener vida eterna.

Los santos que rezan por nosotros

"Los protestantes que reciten el Credo Niceno reconocerán la frase: **creo en la Comunión de los Santos**", continúa explicando Maffeo. "Dios me hizo recordar esa escritura que había leído muchas veces al estudiar la Biblia durante años, y abrió mis ojos al significado más pleno de la frase nicena: los cristianos tienen el privilegio de pedir la intercesión de los santos que están al otro lado de la tumba".

A Maffeo le hizo pensar que **Moisés, aunque había muerto muchos siglos antes, mantuvo una larga conversación con Jesús y Elías** en la Transfiguración. Y en la parábola del rico Epulón, éste pedía la intercesión de Abraham, muerto en el pasado lejano, para que avisase a sus hermanos. "**Pensé que si el rico pedía la intercesión de Abraham, ¿por qué he de dudar de que los santos interceden por nosotros?** Si podía pedir a mis

amigos vivos y a mi familia que rece por mí a Dios, ¿por qué no pedirlo también a nuestra familia cristiana que está mucho más viva en el Cielo?" Y entendió en ese sentido Lucas 20,38: "Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven".

El papel de Pedro y sus sucesores

"Durante 33 años me resistí a la interpretación católica de Mateo 16,18 (´tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y a ti te daré las llaves del Reino de los Cielos´), que el Señor eligiese a Pedro y sus sucesores para dirigir la Iglesia. No sabía que casi todos los doctores antiguos de la Iglesia -Ireneo, 198dC; Tertuliano 200d.C; Jerónimo, 383 d.C, Agustín, 402 d.C- reconocían la autoridad de Pedro basada en Jesús por este pasaje".

"Pero cuando busqué en la Biblia **la palabra ´llaves´**, descubrí que cuando no se usa como herramienta para abrir algo, la palabra **representa la autoridad sobre algo**, como en Isaías 22,22; o en Apocalipsis 1,18 y 3,7. En ese punto, mi memoria me llevó a Juan 21, y entendí por qué Jesús encargó **específicamente** a Pedro que alimentase sus ovejas".

María: venerada, no adorada

"Como protestante me hacía retroceder lo que me parecía una adoración idolátrica de la madre de Cristo", explica Maffeo. Descubrió en el Catecismo (párrafo 971) que la veneración a la Virgen "difiere en esencia de la adoración debida al Verbo Encarnado, que es igual a la del Padre y el Santo Espíritu". Así, vio que María es venerada, no adorada.

Pero antes de llegar al Catecismo, Maffeo, pasó, como siempre, por la Biblia y los antiguos cristianos. Así, descubrió que para Justino (155dC), Ireneo (190dC) y Tertuliano (210dC) **María era una "segunda Eva"**, "la que corrigió el error de nuestra primera Madre. La veían como **la nueva Arca de la Alianza, cuyo vientre acunaba al Pan de Vida**. La veían como la reina de los cielos, igual que **los reyes de Judá honraban a sus reinas-madre** (como en 1Reyes 2,19; Proverbios 31,1-9; Jeremías 13,18). **Incluso Martín Lutero**, padre de la Reforma Protestante, mantenía posturas católicas tradicionales sobre María, como su virginidad perpetua y su inmaculada concepción".

El fin del viaje

"En la Vigilia Pascual de 2005, fui recibido en la Iglesia Católica. Esa noche Dios tomó mi amor por la Escritura, la oración y la adoración y los combinó con la Eucaristía, la Comunión de los Santos, la Virgen María, la autoridad

papal y otras doctrinas y sacramentos que Dios entregó al mundo a través de la Iglesia".

Hoy Maffeo y su esposa Nancy acuden a la parroquia de San Carlos Borromeo de Tacoma, Washington. Escribe en varios blogs en inglés sobre temas espirituales y de apologética (como www.equippingcatholics.blogspot.com) y ha escrito dos libros con su testimonio y lo que ha aprendido en su itinerario espiritual (www.richmaffeobooks.com).

Nuestro camino a casa

Por Larry y Joetta Lewis

Mi padre es un pastor retirado de las Asambleas de Dios. Mis padres tenían una profundo y permanente amor por Jesús Cristo. Sus vidas expresaban lo que Cristo fue.

Recuerdo mucho haber sido despertado en la mitad de la noche por el sonido de sus oraciones. Orando por cada persona en su Iglesia. Sin embargo, mis padres nunca hablaron en términos derogatorios sobre nadie, incluyendo católicos, pero muchos de los ministros con los que tuve contacto no fueron tan generosos. Escuché a más de un predicador exponer sobre el demonio del Catolicismo. Muchos aseguraban que la Iglesia Católica era la gran ramera de Babilonia y el Papa el Anticristo. Yo estaba en mis "treinta" y era un Ministro Metodista ordenado antes de encontrar a mi primera monja: Hermana Mónica María. Joetta había enseñado con ella en la Ursuline Academy en Dallas, Texas. Fue a través de la hermana Mónica María que Joetta experimentó un encuentro dinámico con el Espíritu Santo. Para mi sorpresa yo descubrí que la hermana era verdaderamente una mujer de Dios. Mi corazón se encendía solo con estar en su presencia. Ella era totalmente lo opuesto a todo lo que me había imaginado como debían ser las monjas.

Mi primer contacto con un sacerdote fue dos años atrás. Mientras trabajaba en mi Doctorado en el Oral Roberts University yo conocí al padre Amalor Vima de la India. Como compañeros de clase estuvimos una buena cantidad de tiempo juntos y llegamos a ser íntimos amigos. Fue en este ambiente que algo sucedió que revolucionaria mi vida para siempre. Durante un momento de reflexión en una de nuestras sesiones, Selmar Ouavo, un Obispo Metodista de Brasil, se paró y dijo: "En mi país, como protestante, soy la minoría. Desafortunadamente, hay mucha animosidad entre mi iglesia y la Iglesia Católica. Mucha de mi gente está llena de odio hacia todos los católicos. Sin embargo aquí, el Padre Vima es minoría y no he visto nada en su vida mas que el amor por Jesús". Con lágrimas rodando por su cara él dijo: "Padre Vima quiero que me perdone"

Yo vi a esos dos hombres de Dios abrazados. No había un ojo seco en la habitación. En ese pequeño momento mi mente empezó a ver una nueva posibilidad –Protestantes y Católicos de todo el mundo unidos, abrazados en el amor, y caídos sobre sus rodillas en oración.

En este simple acto, Selmar Ouavo, nos retó a todos nosotros para llegar a ser Ministros de Reconciliación. Mis pensamientos corrieron de prisa. “Imagina qué podría hacer el Espíritu Santo si Católicos y Protestantes fueran uno” Las palabras de Jesús relampaguearon en mi mente, “Si tu estás ofreciendo tu ofrenda al altar y recuerdas que tu hermano tiene algo en contra tuya, deja tu ofrenda en frente del altar. Primero anda y reconcíliate con tu hermano; luego, ven y ofrece tu ofrenda (Mat. 5, 23-24). Mientras yo veía la escena descubierta podía casi escuchar a Jesús orando: “Permite que todos ellos sean uno, Padre...para que el mundo sepa que tu me has enviado” (Juan 17,21) Yo supe en ese momento que debía ser un Ministro de Reconciliación.

Años anteriores Joetta y yo habíamos pastoreado La Iglesia Bautista del Sur en Tulsa, Oklahoma. Después del servicio una mujer se acercó a Joetta y le preguntó si ella podía orar por su hija, Regan. Ella, sin embargo, no quiso divulgar la necesidad específica de la oración. Joetta le aseguró que no era necesario conocer la necesidad porque el Espíritu Santo podía interceder por Regan. Todo el año siguiente, Joetta oró fielmente por una joven dama que no conocía.

En este tiempo, Joetta estaba trabajando como escritora técnica para Thrifty Rent-a-Car. Un día, su jefe le informa que había contratado a una nueva entrenadora de Software y que la iban a poner en una oficina frente a Joetta. Le pidieron a Joetta que la hiciera sentirse bienvenida y mostrarle los alrededores. Cuando la nueva entrenadora llegó se presentó a sí misma como Regan. Para la sorpresa de Joetta, esta era la joven dama por la que ella había estado orando por todos aquellos meses! Dios estaba definitivamente sobre algo. Joetta y Regan trabajaron como asociadas los próximos siete años. Sin embargo, nunca sociabilizaron fuera del lugar de trabajo, pero empezaron a desarrollar una relación cercana.

Un día en 1995, Regan compartió que ella y su esposo estaban teniendo problemas en su matrimonio. Kelvin era un católico romano y ella era Bautista del Sur. Por muchos años Regan asistía a la Iglesia Católica con Kelvin y sin embargo él no se sentía cómodo en la Iglesia Bautista al cual asistía con Regan en ocasiones especiales. Este arreglo funcionó hasta que tuvieron hijos y se dieron cuenta cuan fuertemente se sentían sobre cómo sus hijos debían ser criados.

Para el disgusto de Regan, Kelvin estaba firme sobre bautizar y criar sus hijos en la Iglesia Católica. Ellos tenían un desavenencia cuando Regan buscó el consejo de Joetta..

Joetta le dijo a Regan que una casa dividida no puede sostenerse, y que era esencial que ellos estuvieran en una iglesia juntos. Joetta le sugirió que si su esposo no iría a la Iglesia con ella, ella iría a la Iglesia con él. Dios bendeciría su matrimonio si Regan se sometía a la autoridad espiritual de su esposo. Joetta informó a Regan de algunas clases dadas por la Iglesia Católica a la que ella podía asistir, sin obligación, para aprender sobre la fe Católica. Joetta le dijo: “ Si yo fuera tu, me gustaría saber qué van a aprender mis hijos, de tal forma así yo podría combatir cualquier enseñanza incorrecta”. Para que Regan tuviera paz mental, Joetta le dijo, “ asiste al programa, tráeme todo el material, y yo se lo daré a Larry y así él lo podrá revisar y ver si es conforme a la Biblia.”.

Yo nunca presté atención al material que Regan le llevó a Joetta, excepto por dos cosas. Una fue un artículo de un periodista luterano discutiendo las apariciones marianas. El autor del artículo le había hablado a la Iglesia de Regan y les contó cómo la Madre de Dios se había estado apareciendo a 6 niños diariamente desde 1981. Regan estaba muy intrigada y leyó todo lo que caía en sus manos. La segunda cosa que ella nos dió fue un cassette de una mujer que había sido milagrosamente sanada en el lugar de la aparición. Esta mujer, a lo mejor una cristiana nominal, estaba tan impactada por la experiencia que entregó su vida al servicio de Cristo. Yo tomé estos artículos y empecé a botarlos.

En lugar de ello, por un capricho, los atasqué en un cajón.

Una semana antes del 25 de Mayo de 1996, Regan le dijo a Joetta que iba a asistir a una Conferencia Mariana en Wichita, Kansas. Ella estaba realmente emocionada porque tanto el autor del artículo como la mujer que había sido sanada eran expositores programados. Regan, sin embargo, estaba molesta por una oración que había recibido en el material de la pre-conferencia y que supuestamente debía ser rezada en la conferencia. “Me gustaría”, le dijo a Joetta, “que tú y Larry lo vieran y me digan qué piensan”. Cuando Joetta leyó la oración, toda clase de banderas rojas se levantaron. En casi un estado de pánico ella me entregó la oración. Esta era la Consagración al Corazón Inmaculado de María. Cuando yo empecé a leer la oración el cabello del cuello se me erizó. “Inmaculado Corazón de María, yo te consagro mi cuerpo y mi alma ...” paré a mitad de la oración. La rabia llenó mi corazón. ¡Esta oración es demoníaca! dije: “tú no das tu alma a ninguno solo a Jesús. Dile a Regan que ella puede ir a la Conferencia pero cualquier cosa que haga que no ore esa oración! Dentro de 3 días algo profundo dentro de mi espíritu me dijo que yo había cometido un error terrible. Mi alma se inundó de remordimientos por lo que había dicho.

Decidí llevarle una copia de la oración al Padre Vima “No entiendo esta oración” dije: “cómo en el mundo puedes tu darte a ti mismo a María en esta forma?” Con una chispa en sus ojos el padre Vima dulcemente me dijo: “Larry, alguna vez has sostenido a Joetta en tus brazos y le has dicho:” Te amo, te adoro, yo venero el piso que tu caminas?” “Si” contesté cautelosamente. “La has mirado amorosamente a los ojos y le has asegurado tu completo amor y devoción? Le has dicho palabras como, “ Soy completamente tuyo ahora y para siempre?” “Todo lo que soy y todo lo que espero ser te lo debo a ti?” Yo estaba empezando a entender este punto. “ Si ” admitía “yo he usado exactamente esas palabras”.

“Los Católicos”, el continuó, “nunca le diríamos a María: ‘Te adoramos’. Nosotros la veneramos. La honramos. Pero, nunca podríamos decir ‘te adoramos’ porque la adoración está reservada solo a Dios. Esto es algo que solo le damos a Jesús. Nosotros lo adoramos. El es el Rey de Reyes y Señor de Señores, y no hay nadie igual a El. Nosotros creemos que Maria, como Madre de Dios, nos ama y nos cuida. Lo que decimos en la oración es: ‘ Todo lo mío, yo lo coloco en tus manos y te pido que me lleves a tu hijo, Jesús’ . “María siempre nos conduce hacia Jesús “.

Cuando escuché al Padre Vima empecé a comprender lo equivocado que yo había estado. Dos emociones me envolvieron simultáneamente: vergüenza y júbilo. Vergüenza por mi rápida determinación y jubiloso por las posibilidades que se me estaban abriendo.

Me fui a casa y encontré el periódico Mariano. Lo había colocado en un cajón de mi tocador y empecé a leerlo. Mientras leía lo que se reportaba que María decía me llamó la atención sobre lo bíblicamente basados que eran sus mensajes: ORACIÓN, ARREPENTIMIENTO, AYUNO, CONVERSIÓN DE TU VIDA A CRISTO. Este no era obviamente el trabajo de Satanás. Yo me maravillaba mucho: ‘Podría ser esto la Madre de Dios?’ Si fuera así, lo que había dicho era importante y digno de nuestra consideración. Una de sus más frecuentes afirmaciones era algo confuso: “Recen el Rosario todos los días” Joetta y yo no sabíamos nada acerca del Rosario. Quizás era el momento de descubrir que esta oración estaba por todas partes.

Como Regan asistiría a la Conferencia Mariana, Joetta le dio algo de dinero para comprar un Rosario. Su relación se volvió tirante y emocionalmente cargada por María, y Joetta sintió que si ella le permitía a Regan mostrarle cómo contar las hileras del Rosario, esto por lo menos las mantendría dialogando. Cuando Regan le dio a Joetta su Rosario, ella dijo: “Es grandioso que el hombre que confeccionó este Rosario vive justo a las afueras de Tulsa, en Claremore, Oklahoma. Si tienes algún problema con el Rosario , está garantizado” .

Cuanto más miraba Joetta su Rosario, menos le gustaba la pieza del centro. “Esto parece un ídolo. Creo que llamaré a Rosarios Dos Corazones y veré si ellos me lo pueden cambiar por algún otro”

“Puede venir” la voz en la otra línea le dijo, “ El trabajo de Bob está garantizado. Y él estará feliz de reemplazárselo con algo que le guste”. Cuando llegamos, la esposa de Bob, Johanna le preguntó a Joetta qué estaba mal con el Rosario “Es la pieza del centro” Joetta le dijo, “no me gusta la pieza del centro” Johanna la miró extrañada, “ qué es lo que no te gusta?” “Bueno, este parece tan, tu sabes, católico!”

“El Rosario”, Johanna sonrió, “es Católico!” Mientras Joetta miraba las piezas de centro Bob me estaba contando qué les pasó a ellos en una peregrinación a un lugar de aparición en Europa. Yo le grité a Joetta, “Ven aquí y escucha esto. No vas a creer esta historia!” Ellos eran los primeros católicos con los que habíamos pasado algún tiempo, después de la hermana Mónica María y el Padre Vima.

Bob compartió con nosotros cómo Dios a través de María transformó sus vidas. Mientras él contaba su historia, lágrimas rodaban por su cara. El dijo que no había parado de llorar desde que había regresado de su peregrinación. Con sus palabras, su corazón “se ablandó”. Cuando estuvieron de regreso Bob renunció a su trabajo en Amoco. El era un técnico laboratorista y había estado en la compañía por más de 21 años. No muy lejos de esto, Johanna renunció a su trabajo en el Tulsa University. Dios los estaba llamando a una obediencia completa y dependencia de El.

Durante este tiempo, Bob encontró una monja quien le mostró cómo hacer Rosarios. Bob decidió hacer 2 Rosarios: uno para agradecerle a María por guiarlo hasta Jesús y otro para agradecerle a Jesús por salvar su alma. El resto es historia. Todos los Rosarios de Bob son amorosamente hechos a mano. El mira cada cuenta como una oración enviada a María para convertir y atraer almas a Jesús. Mi conversión y la de Joetta son el resultado directo de aquellas oraciones.

Después de nuestro encuentro con Bob y Johanna, yo estaba emocionalmente sacudido. Mientras manejamos a casa ninguno de los dos dijo una palabra. Fue como si los dos hubiéramos experimentado una epifanía. No lo puedo explicar. Yo me sentía como si hubiera estado en la presencia de Jesús. Como no quería ir directo a casa me desvié hacia Taco Bueno para conseguir algo para tomar. Cuando nos sentamos, mirándonos el uno al otro, las lágrimas empezaron a rodar sobre nuestras caras. ¿Qué nos estaba pasando? ¿Qué estaba Dios pidiendo de nosotros?

Nuestras vidas estaban literalmente siendo empujadas hacia la Iglesia Católica. Regan nos había presentado a los propietarios de la Librería

Católica local , por lo que decidimos ir allá por más información. Lee y Anita amorosamente nos dieron la bienvenida y nos señalaron lo que exactamente necesitábamos. Cuando calculamos nuestro Impuesto a la Renta al final del año, descubrimos que habíamos gastado más de \$5,000 dólares en libros, cassettes, videos, y otros materiales en busca de verdades espirituales! No era suficiente. Estábamos en la Tienda de Lee tres o cuatro veces al día. “Estamos aquí por nuestros útiles católicos” Lee y Anita solo podían reír y recomendarnos otro libro, cassette o video. Esto era como una adicción que no podíamos satisfacer. Una pregunta solo nos dirigía hacia otra y otra. Esta fue una experiencia maravillosa.

Empezamos a ir a dormir tarde y a despertarnos temprano tratando de repletarnos mucho leyendo lo mas posible durante el día. Decidimos maximizar nuestro tiempo. Empecé a dejar a Joetta a su trabajo y a recogerla para así poder leer en voz alta hiendo y viniendo. La recogería a la hora del lonche, poner un par de sillas de jardín y bandejas de TV en la maleta y manejar al parque para así poder leer sin interrupciones. Tomamos turnos - uno podía comer mientras el otro leía en voz alta. Lo hicimos todo juntos. Dios estaba graciosamente hablándonos a los dos juntos. Atrayéndonos al mismo paso profundamente dentro de él mismo.

Leímos el Catecismo de tapa a tapa. El Catecismo es el más grande trabajo teológico sistemático que hemos leído. Respuestas a largas búsquedas después de preguntas nos llegaban como lluvia torrencial.

Recuerdo un sábado por la mañana en particular. Ambos nos despertamos a las 4 de la mañana. Nos sentamos en la cama con la Biblia en una mano y el Catecismo en la otra. Yo dije: “Joetta, escucha esto. Esto es fantástico. Esto trae todo en enfoque!” Antes de que yo termine, Joetta me interrumpe y dice, “Larry, espera, espera. Escucha esto!” Ella entonces leyó de una sección diferente del Catecismo. Leíamos versículos de la Escritura probados, íbamos a los escritos de los Padres de la Iglesia Primitiva y luego revisábamos un comentario. Antes de que nos diéramos cuenta, era la una de la tarde! éramos como esponjas. Ediciones tales como la presencia real de Cristo en el pan y en el vino, el rol de María en la Iglesia, oraciones a los santos, Escritura y Tradición como autoridad vs. Sola Scriptura, Autoridad Papal, Purgatorio y Salvación como un proceso vs. Salvación como un trabajo completo, empezamos a ver una nueva luz. Fue como encontrar todas las piezas perdidas en un gran rompecabezas teológico. El dibujo completo se empezaba a ver claro.

El Señor nos estaba conduciendo por dos caminos simultáneamente: uno intelectual y el otro emocional. Habíamos estado rezando el Rosario, estacionándonos en el sofá de Bob y Johanna, preguntando pregunta tras pregunta acerca de la Doctrina Católica, tradición y cultura. Le pedimos al Señor que nos revele algo si El nos estaba conduciendo a la Iglesia

Católica, porque nada de esto nos daba ningún sentido. Habíamos estado toda nuestra vida en Iglesias Protestantes y estuvimos bastantes contentos en nuestro ministerio. Necesitábamos desesperadamente saber acerca de la Iglesia a la cual Dios nos estaba llamando, por lo que tres cortas semanas antes de nuestra conversión yo oré esta oración “Padre, si tu nos estás arrastrando hacia la Iglesia Católica, quiero una señal, y la quiero grande”.

Varios días más tarde, estábamos regresando a casa de un viaje corto a Dallas. Vimos el más grande y vívido sol que nadie haya visto. Este fue de horizonte a horizonte y parecía que estábamos manejando hacia esto. Un indescriptible orden de colores – naranja, rojo, rosado. Esto fue magnífico, tanto que nuestro joven nieto que estaba durmiendo atrás se sentó y dijo: “Abuelo, Abuelo, tú ves eso? No es hermoso?” pudimos mirarlo directamente tan brillante como era.

Cuando el Sol bajó pusimos un cassette del Dr. Scott Hahn y continuamos hacia Oklahoma City. Cuando miré el cielo oscuro oré otra vez silenciosamente, “Oh Dios si tú nos estás arrastrando hacia la Iglesia Católica, danos una señal y por favor hazla grande!”

Al mismo tiempo, sin yo saberlo, Joetta estaba mirando fijamente la ventana del pasajero y silenciosamente orando: “Bendita Madre, si tú eres real, necesitamos saberlo sin ninguna duda” De repente, escuché a Joetta decir con voz entrecortada: “Oh mi, Larry, Larry, mira!” Cuando miré a la derecha vi lo que parecía una cadena de estrellas cayendo en cámara lenta en ángulo hacia abajo de derecha a izquierda. Justo antes que las estrellas tocaran el horizonte, salían disparadas hacia arriba y luego caían hacia abajo hacia la tierra otra vez cayendo derecho en el centro de la autopista. Usualmente una estrella fugaz se tira hacia abajo y se mueve tan rápidamente que no tienes tiempo de decirle a nadie. Nos quedamos sin palabras, porque ambos lo vimos! Finalmente Joetta rompió el silencio: “Vistes eso, no es así?” Ambos estábamos visiblemente conmovidos.

Puse un cassette de una cantante católica Dana en el cual ella canta sobre el Rosario, y por la siguiente hora y treinta minutos oramos el Rosario con ella. Terminamos justo cuando llegamos a la salida de la carretera que nos lleva hacia nuestra rectoría. Cuando volteamos en el freeway y nos dirigíamos sobre una pequeña colina, allí, posada en la carretera en frente de nosotros estaba la más enorme hermosa luna que alguna vez hayamos visto. Como el atardecer, esta parecía literalmente estar sentada en la mitad de la carretera y extenderse tan alto en el cielo como podría el cielo. Por dos y media millas lo observamos en completo silencio.

Cuando volteamos a nuestra vía de acceso, la luna desapareció. “Joetta, qué te recuerda todo esto? “Apocalipsis Capítulo 12” ella dijo: “una gran y

maravillosa señal apareció en el cielo: una mujer cerca del sol, con la luna debajo de sus pies y una corona de 12 estrellas sobre su cabeza”. Hasta ese momento supimos que no solo el Espíritu Santo nos estaba llevando a la Iglesia Católica, sino que María estaba dirigiendo el camino.

Dos meses más tarde Joetta y yo nos arrodillamos en una pequeña Capilla de la Universidad del Campus Tulsa y oramos la Consagración al Corazón Inmaculado de María. Nuestro amor por ella es sin límites. Yo tenía miedo que ella pudiera de alguna manera alejarme de mi amor a Jesús, pero lo que he encontrado es que mi amor por Cristo ha profundizado más allá de la medida. Verdaderamente nuestra copa rebosa!

El 12 de Setiembre de 1997 entregué mis papeles de ordenación al Obispo Bruce Blake de la Iglesia Metodista Unida. Al hacer esto abandoné 30 años de Ministro Protestante para convertirme en Católico. Para muchos de mis colegas este fue un horrible error, pero para Joetta y para mi fue: “MI REGRESO A CASA”.

En Enero hicimos una peregrinación a Roma para simbolizar nuestro deseo de colocarnos bajo la autoridad del Papa Juan Pablo II y la Iglesia Católica. En Marzo, Joetta y yo hicimos una peregrinación a un lugar Mariano en el Este de Europa para agradecerle a la Bendita Madre de traernos dentro de la Iglesia. Ahora estamos esperando con gran anticipación para ser recibidos en completa comunión en la Iglesia Católica esta próxima Vigilia Pascual. Esta será la culminación de 23 meses de odisea que transformó nuestras vidas. Gracias María por querernos en casa.

(Larry Lewis es Master en Divinidad del Phillips Theological Seminary y es un candidato a Doctor en el Oral Roberts University donde su investigación se basa en apologética Católica. Los Lewis tienen tres hijas casadas y cinco nietos.)

Gerald Daly, un marxista que tuvo una experiencia mística leyendo sobre una vieja matanza musulmana

Publicado en [REL](#)



Gerald Daly, administrador de Allen Hall, el seminario diocesano de Westminster, fue durante muchos años ateo y un marxista convencido, muy activo en política municipal. En la revista inglesa GoodNews (www.ccr.org.uk) explicó en primera persona su conversión: la de una persona fría y racional que tuvo una impactante experiencia mística cuando menos se lo esperaba.

"Nací en los años 50, en el East End de Londres, en una típica familia irlandesa. Mi madre era una católica muy devota, y mi padre era practicante, pero su gran pasión era la política. Era un sindicalista activo y consejero del sindicato, con lo que en casa siempre se hablaba de política. Yo era el mayor de cuatro chicos y a mi madre, como a muchas en esa época, le habría encantado que yo me hiciera sacerdote, pero a medida que iba creciendo empecé a dudar de la fe. Encontraba aburrida la Misa, y aunque fuera a una escuela católica, la mayoría de mis amigos no eran católicos, y yo veía todo ese tema de la Misa como una imposición, de la que quería librarme a toda costa".

Su juventud en los años 60 estuvo marcada por la política y el cuestionarse todo lo establecido.

"Queríamos ser libres y no estar atados por lo convencional. Cuando tenía 17 años, mi novia Helen se quedó embarazada, así que en lugar de seguir con mis estudios, tuve que ponerme a trabajar. Quizás habría preferido no casarme, pero veía como esa situación estaba destrozando a mi madre, así que de hecho, si acabamos casándonos cuando yo tenía 19 años, fue para que ella estuviera contenta. Sin embargo, más tarde me enteré de que en realidad, Helen siempre había querido casarse y sólo hacía ver que le daba igual, porque en esa época se consideraba que casarse era para carrozas."

Creíamos que íbamos a cambiar la sociedad "A los 22 años conseguí una plaza como estudiante adulto en la universidad de Lampeter, donde estudié Filosofía. En esa época nació también nuestra segunda hija, fueron unos tres años fabulosos. Vivir en los años 60 era emocionante. Creíamos sinceramente que éramos parte de una época en movimiento que iba a cambiar la sociedad para mejor; **la universidad era un semillero del radicalismo estudiantil**. Todo rastro de fe católica que me pudiera quedar desapareció, por los estudios de filosofía y por la gente que conocí. **Todo el departamento de filosofía, y de hecho la mayoría de departamentos de ciencias sociales del país estaban dominados por el marxismo**. Es más, ni siquiera se podía sobrevivir defendiendo otras ideas, lo cual no era mi caso."

"En ese momento **me involucré en el IMG (Grupo Marxista Internacional)**. Tenía mucho prestigio pertenecer ese grupo, a la vez que ofrecía asimismo

una cierta imagen de peligro, lo cual me iba como anillo al dedo. Las reuniones se alargaban hasta altas horas de la madrugada, y se discutía mucho sobre como cambiaríamos el mundo. **El líder del IMG era Tariq Ali, una figura muy carismática en esa época.**"

Como muchos otros en la izquierda marxista, Gerlad logró un trabajo en el gobierno municipal.

"Sentíamos que ahí teníamos posibilidades reales de poner en práctica la revolución, y nos considerábamos vehículos para el cambio social. Para ser sincero, **no teníamos ningún modelo real por el que el que trabajáramos. Tan solo era el sueño vago de un futuro socialista,** que en realidad no habíamos analizado a fondo, pero sí que teníamos muchos debates en el pub, íbamos a muchas manifestaciones y acudíamos a las reuniones de los sindicatos. También **nos habíamos infiltrado en el Partido Laborista, y buscábamos la forma de controlarlo.**"

"La muerte verdadera de la izquierda"
Gerald explica que "la muerte verdadera de la izquierda se anunció con la caída del muro de Berlín y el colapso del comunismo en el bloque soviético, seguido por el surgimiento de Tony Blair y el Nuevo Laborismo. **Aunque éramos conscientes de que la Unión Soviética no era un modelo perfecto de estado socialista, al menos existía, y contenía algunos de los elementos esenciales por los que luchábamos.** Sin embargo, el hecho de que 500 millones de personas rechazasen lo que constituía la base de nuestras creencias nos hizo perder confianza, y se produjo un colapso masivo en el seno de la izquierda. Yo seguí ahí durante un tiempo, intentando buscarle el sentido a lo que estaba ocurriendo, pero era muy difícil. **Pasamos de la certidumbre absoluta sobre el desarrollo histórico de la sociedad a un estado de confusión**".

Lo prometieron al casarse: educar a los hijos en la fe
"En esa época yo ya tenía treinta y muchos, y mis tres hijos iban creciendo. **Aunque yo fuera ateo y mi mujer no fuera católica, ella se había tomado el compromiso matrimonial de educar a nuestros hijos en la fe católica muy en serio,** y los había enviado a escuelas católicas, aunque evidentemente en casa no fomentábamos precisamente la fe. Así que nos sorprendió bastante cuando Kerry, **mi hija mayor, empezó a salir con Andrew, que era católico practicante, incluso empezó a ir a Misa con él.** Y fue a través de este joven que Cristo empezó a entrar de nuevo en nuestro hogar, después de 20 años, sin que casi me diera cuenta de ello. Creo que sólo su presencia física provocó un desencadenante emocional que me devolvía a mi pasado católico".

Gerald, su familia y Andrew, el novio de su hija, viajaron todos juntos a

unas vacaciones en Grecia. "Mientras cenábamos en una taberna, sentados a la orilla del mar, Andrew y yo empezamos una discusión sobre la fe religiosa. No recuerdo como empezó, pero me parece que yo simplemente debía quererme lucir un poco. **Él era un joven con una fe bastante sencilla, y yo, con mi formación filosófica y mi experiencia de la vida, no tuve ningún reparo en humillarle a él y sus creencias**", recuerda Gerald.

Pero dos días después, aún en Grecia, llegó el momento que cambió la vida de Gerald Daly.

"Salí por mi cuenta para subir a un monte de los alrededores, que tenía un monasterio en la cima, donde había como una capilla dedicada a la Virgen. No recuerdo haber rezado ahí, pero sí me detuve durante un rato, mientras me miraba una monjita. Después volví a la playa y empecé a leer un libro que llevaba en la mochila sobre la historia de los Balcanes. De repente llegué a **una parte del libro sumamente perturbadora, que relataba la matanza de 30.000 cristianos a manos de los turcos**. La horrible maldad del acto me sacudió. Empecé a sentirme muy extraño, y sentí como a través mío pasaba un sentimiento abrumador de inutilidad. Me dio bastante miedo. **Eché la vista atrás hacia mi vida pasada, y el poco sentido que había tenido**. Y todo ello para qué, me pregunté".

"Sentí la presencia de Cristo"
"De lo que pasó inmediatamente después, sólo recuerdo perder la visión. **No sé cuánto duró - podrían haber sido unos segundos o unos minutos** -, pero de repente sentí la presencia de Cristo. Era extraño, pero al instante **supe quien estaba ahí, quien estaba a mi lado dejándose conocer**. No vi nada, pero el Espíritu Santo se estaba comunicando conmigo a través de **un sentido interior que no podía entender**. Todo giraba en torno al amor, y sin palabras, **se me presentaba el amor como aquello que mantenía unido el universo, y ahí yacía el sentido de la vida. También sabía que la fuente de este amor era Cristo**. Cuando me di la vuelta, me encontraba en un profundo estado de shock".

"Sabía que de alguna manera, Cristo había venido a mí, pero mi cabeza quería rechazar esa idea. Después de todo, había sido ateo durante 20 años, y esa era la base de un acercamiento intelectual y profano profundamente enraizado que no era tan fácil de soltar. **Dudé de si había sido una alucinación, o si estaba pasando por algún tipo de crisis**, o si tenía algo que ver con el estrés. Pero no podía dejar de pensar en esa experiencia. **No me atreví a contársela a nadie, para que no creyeran que me había vuelto loco**. Sin embargo, durante los siguientes meses **seguí dándole vueltas intentando encontrarle una explicación humana**. Soy una persona muy lógica y racional, pero al final tuve que llegar a la

conclusión de que lo que me había pasado era real, y que lo sobrenatural existía, aunque no estaba muy seguro de qué debía hacer al respecto".

El poder de la misa de Navidad... ¡en inglés!
"Recuerdo que, algún tiempo después, era la mañana del día de Navidad, me estaba haciendo una taza de café y de repente **sentí la convicción de que debía ir a Misa**. Estoy seguro de que fue inspiración del Espíritu Santo. **Mi mujer estaba alucinada**, ya que no tenía ni idea de las luchas interiores por las que había pasado. No se lo había comentado a nadie, porque **me preocupaba el hecho de poder ser satirizado de la misma forma en que yo lo había hecho con otros**."

"Llegar a Misa fue un momento de mucha emoción para mí. **Todo era muy diferente a como yo lo recordaba. Para empezar, la Misa era en inglés**, y no conocía las respuestas. Era un sacerdote nigeriano el que estaba celebrando. Siempre recordaré el momento en que se levantó para leer el Evangelio. No podía oír ni una sola palabra de lo que decía, **sólo oía el fluir del agua, que brotaba de él y fluía a través de mí. Rompí a llorar desconsoladamente**, porque entendí que ahí es donde yo pertenecía. Supe que había vuelto a casa. A mi mujer le afectó todo eso, y creyó que había tenido una crisis. De hecho, pasamos por una época muy difícil por causa de ello, pero de una forma extraña, **el lado sacramental de mi matrimonio era más fuerte que antes**. Se había enriquecido y vuelto más profundo de una forma totalmente distinta. Kerry acabó casándose con Andrew. Ahora tiene dos hijos, y se ha convertido en una católica muy comprometida. Ha sido una gran bendición para mí".

Gerald escribió su testimonio 13 años después. Durante ese tiempo tuvo que hacer cambios, incluso laborales, porque ser cristiano y político es complicado.

"Yo trabajaba de consejero político, para concejales del gobierno local, y en **gran parte este trabajo consistía en encontrar maneras de destruir la reputación de tus oponentes, para promocionar a tu candidato**. A veces me pedían que hiciera y dijera cosas que, como cristiano, creía que no eran correctas moralmente, pero se daba por supuesto que esas tareas eran parte del trabajo, así que me resultaba difícil saber qué debía hacer. Hice todo lo que pude para no transigir, pero no lo conseguí del todo. Me encontraba con que **cada vez me resultaba más complicado el contraste entre lo que creía y lo que se me pedía hacer**. La situación llegó a un punto en el que ya no podía seguir trabajando ahí, pero no estaba seguro de lo que haría".

Finalmente, encontró una oferta para trabajar de administrador en el seminario de Westminster. "Era un gran recorte de salario, y afectaría

gravemente mi pensión, pero en cuanto lo vi me di cuenta de que era el trabajo que Dios quería para mí".

"Cada vez me doy más cuenta de que se trata de confiar en Dios y trabajar con Él, porque Él puede más de lo que nos podemos imaginar. Muy lejos de ver la vida como un sinsentido, como tuve la tentación de pensar hace tantos años en esa playa griega, ahora la vida se ha convertido en una increíble aventura para mí. Demos gracias a Dios".

John Broadhurst, De obispo anglicano a laico católico, «pero con la Iglesia»

Tomado de [REL](#)

La cabeza de la comunidad anglicana de Fulham ha sido el primer obispo anglicano en anunciar que dimitirá para ingresar en un Ordinariato anglocatólico.



Pablo J. Ginés/La Razón



Un antiguo obispo anglicano se muestra feliz de ser ahora «sólo un católico común»

Un importante obispo anglicano da por hecho el cisma con los episcopalianos

Benedicto XVI: «La Iglesia está llamada a ser inclusiva, pero no a costa de la verdad cristiana»

John Broadhurst, obispo de Fulham, no sólo ha sido el primer obispo de la Iglesia de Inglaterra en anunciar públicamente que a fin de año dimitirá para ingresar en un Ordinariato anglocatólico, aceptando la doctrina del Catecismo Católico y la autoridad del Papa. También ha sido el primero en

explicar su decisión con detalle en la radio, en concreto en el programa «Sunday» de BBC Radio 4.

«La Iglesia anglicana se ha ido separando de la católica con sus decisiones, y tenemos todo el asunto del matrimonio gay en la Comunión Anglicana, y las mujeres sacerdote en Inglaterra, y las mujeres obispo, y recientemente llegó la oferta del Papa, muy generosa, en “Anglicanorum Coetibus”, que dice a anglicanos como yo: “Hay un hogar para vosotros, si queréis”».

Broadhurst está renunciando a mucho. Como católico, al estar casado, no podrá ser obispo. De hecho, no tiene ninguna seguridad de que la Iglesia Católica lo tome como sacerdote, aunque le gustaría y, con permiso de Roma, es posible. «Yo espero y deseo dimitir a final de año y tengo la esperanza de entrar en el Ordinariato. Tengo la esperanza de ser sacerdote, pero, al final, si he de ser un simple seglar, lo acepto, no pasa nada. Como decíamos en el debate sobre mujeres obispo: el ministerio no es una carrera, sino una vocación. Es lo que la Iglesia requiere de ti, no lo que tú pides a la Iglesia».

Después de 25 años en el Sínodo de la Iglesia Anglicana, está convencido de que ya no hay sitio para los conservadores en ella. Según el informe «Cost of Conscience» de 2002, que entrevistó a 2.000 clérigos anglicanos, sólo una de cada tres sacerdotisas anglicanas cree en la maternidad virginal de María, casi la mitad niega que Jesús resucitara, un 30% niega la Trinidad y una de cada cuatro no cree en «Dios Padre Todopoderoso» ni en «Dios Espíritu Santo». Y las que hoy son sacerdotisas enseguida serán obispas. «Ya dije en 1994 que no puedes tener sacerdotisas sin tener obispas», explica Broadhurst.

El aún obispo anglicano cree que el Ordinariato católico nacerá pequeño al principio, «porque para muchos sacerdotes, con esposa y familia, es muy duro pasar a una situación insegura, pero he recibido muchos e-mails de laicos preguntando “¿cómo se entra?”. No puedes unirse a algo que aún no existe». Él, en cualquier caso, está convencido de su decisión.

En Baltimore, 85% a favor

La parroquia episcopaliana de Mount Calvary, en Baltimore, Estados Unidos, votó este fin de semana a favor de entrar en bloque en la Iglesia Católica a través de un Ordinariato anglocatólico. El 85% de los feligreses votó en ese sentido. La Iglesia Episcopaliana (anglicanos liberales de EE UU) puede que se enfrente a la Católica, a los parroquianos o al Ordinariato (cuando se cree) por la propiedad del edificio, y su decisión puede influir a otros grupos, pero los fieles prefieren la unión con Roma, con o sin los locales.

Nueva oleada de conversiones

PALABRA, nº 451, diciembre-2001

Muchos conversos se sintieron atraídos por la seguridad doctrinal y moral de la Iglesia católica

- Del 2 al 4 de noviembre se celebró en Madrid el VI Congreso internacional *Path to Rome* (Camino a Roma), un encuentro – iniciativa del Instituto católico *Miles Iesu*– en el que varios conversos explicaron su itinerario espiritual hasta llegar a la Iglesia católica.

El congreso puso de relieve las abundantes conversiones que se dan en nuestros días. En Estados Unidos, por ejemplo, el año pasado se convirtieron 171.000 adultos y en estos últimos años han sido admitidos cerca de quinientos ministros protestantes. En Inglaterra, la Iglesia católica recibe un promedio de entre cinco y seis mil nuevos fieles adultos cada año. En la última década se convirtieron un total de tres obispos y alrededor de trescientos sacerdotes anglicanos.

En Francia, donde se bautizan anualmente 9.000 adultos, se acaba de convertir el primer "inspector" luterano, **Michel Viot** ([ver artículo](#)).

Las conversiones y bautizos de adultos siguen siendo muy abundantes en Corea (140.000 al año), mientras África alcanza ya el millón de incorporaciones anuales.

Por Enrique Carlier

Junto a los testimonios de Mons. **Leonard Graham** –antiguo Obispo anglicano de Londres– y de **John Gummer**, Parlamentario británico y ex-ministro en los gobiernos conservadores de **Margaret Thatcher** y **John Major**, otra intervención destacada en el congreso *Path to Rome* fue la remitida por **Linda Anne Poindexter**, una norteamericana recientemente conversa (en 1999), que en su etapa anterior episcopaliana llegó a ser "ordenada" sacerdotisa en 1986. Nacida en Indianápolis en 1938, fue bautizada en los *Discípulos de Cristo*, una rama protestante a la que perteneció hasta 1959.

influjo católico

De pequeña recibió cierto influjo católico (amigos, películas, la capilla donde se casaron sus tíos, un chico católico con el que salía), "*pero nunca se me pasó por la cabeza convertirme*".

Durante el noviazgo con quien sería luego su marido, John, acudía con él al oficio episcopaliano en la Academia Naval de Annapolis. *"Allí nos acostumbramos ambos a la liturgia episcopaliana. Después nos resultó natural hacer de aquello nuestra casa espiritual. Nuestros cinco hijos fueron bautizados en la fe episcopaliana"*.

En 1980, **Linda Poindexter** siente inquietud por ayudar activamente en su iglesia, que a partir de 1976 "ordenaba" mujeres. El obispo la admite en el "seminario" de Alexandria, donde viaja a diario durante tres difíciles años. Al ser "ordenada", explica, *"me encontré frente a obligaciones contrapuestas: las necesidades de mi familia y las necesidades de mi comunidad. Me resultaba complicado atender unas y otras. Mis hijos ya no vivían en casa, pero me daba cuenta de que la maternidad no acaba nunca. Cuando llegaron los nietos, fue duro no poder estar con ellos. Ahí comencé a entender la lógica del celibato sacerdotal como una auténtica bendición de Dios"*.

CUESTIONES MORALES

Linda Poindexter afirma que nunca en su vida se sintió anticatólica, *"pero por aquel entonces tenía una visión típicamente episcopaliana. Sentía orgullo de nuestra liturgia y creía que nuestros servicios eran más poéticos y hermosos que los católicos. También me sentía orgullosa de poder decidir con independencia en lo doctrinal, según un individualismo muy propio de la mentalidad americana. Rechazaba recibir la interpretación de la Palabra de Dios de una persona o de una institución"*.

Sin embargo, todo aquello comenzó a entrar en crisis cuando *"vi que la convención de la Iglesia episcopaliana se situaba siempre contra cualquier legislación restrictiva del aborto. La convención de 1997 ni siquiera quiso condenar parcialmente el aborto. Yo estaba muy preocupada ante una iglesia que no censuraba abiertamente el asesinato de niños inocentes"*.

*"Al principio sostenía equivocadamente que no podía imponer mi propia moral a nadie, pero empecé a darme cuenta de que el aborto voluntario es siempre contrario al querer de Dios. Que yo llegara a este convencimiento tuvo que ver en parte con el testimonio valiente de la Iglesia católica y de algunos líderes, como por ejemplo el presidente **Reagan**"*.

a disgusto

Por aquel entonces los debates sobre sexualidad acaparaban el interés de la comunión episcopaliana. *"Me llegué a sentir muy a disgusto con bastantes clérigos episcopalianos que se manifestaban a favor de la ordenación de homosexuales y de que las uniones homosexuales fueran bendecidas por la iglesia. A quienes no estábamos de acuerdo se nos tachaba de poco cristianos y de faltar a la caridad."*

"Un obispo episcopaliano incondicional de los derechos gays empezó a escribir cosas muy extrañas que no dejaban en pie ninguna verdad del credo. Nadie le censuraba ni le rebatía oficialmente. Me di cuenta dónde conducía tanto subjetivismo".

*"A menudo daba gracias a Dios por el testimonio tan coherente de la Iglesia católica en cuestiones de moral y de doctrina y empecé a sentir un enorme respeto por el Santo Padre y a rezar por él".
"Llegó un momento en que no podía rezar en la iglesia donde trabajaba: había demasiadas cuestiones pendientes".*

EN BUSCA DE PAZ

"En busca de refugio y paz, me fui a un templo católico cercano. Entré, hice la genuflexión y me arrodillé para rezar. Desde el primer momento sentí una paz y un bienestar enormes. Me pregunté si debía hacerme católica".

"Empecé a ir con frecuencia a rezar. También iba a hurtadillas a la misa del mediodía. Me iba enamorando del catolicismo".

*"También compré varios libros sobre la Virgen y se me ocurrió la idea de rezar el rosario. Me hizo un gran bien. También me compré un catecismo católico. ¡Qué gran regalo aquella exposición tan clara de la fe! Los anglicanos tenemos tres fuentes de autoridad: Escritura, Tradición y Razón. Sin embargo, yo comenzaba a tener en gran estima el Magisterio de la Iglesia. En la Apología Pro Vita Sua del Cardenal **John Henry Newman** leí que no sorprende a inteligencia alguna que Dios estime conveniente establecer una autoridad investida con la prerrogativa de la infalibilidad en materia de fe".*

"Comencé a asistir a misa una o dos veces entre semana y continué leyendo, rezando y reflexionando sobre mi posible conversión. Los domingos, seguía yendo con mi marido a la iglesia episcopaliana, pero la liturgia se me hacía aburrida. No sentía ninguna devoción. Los domingos que mi marido no quería ir a la iglesia, me escapaba a misa".

RELATOS DE CONVERSOS

*"Leí un montón de relatos de conversos. Vi un vídeo de **Scott Hahn** y su conversión me impresionó mucho. Hablé entonces con mi director espiritual episcopaliano. No podía compartir mi entusiasmo".*

"Pensaba en mis hijos (dos han permanecido episcopalianos y los otros tres son protestantes) y dudaba sobre si Dios quería que me quedase donde estaba para intentar reformarlo. Tenía dudas sobre la ordenación de mujeres, la contracepción y la validez de las órdenes anglicanas".

"Entonces hice algo que resultó decisivo: ir a misa todos los días de Adviento de 1998. Experimenté un aluvión de gracia."

*"Llegó entonces a mis manos una revista editada por el converso y ahora sacerdote **Richard John Neuhaus**. Allí **Jennifer Mehl Ferrara**, antigua pastor luterana, ahora católica, relataba su conversión. Entre otras cosas citaba el fragmento de la Lumen Gentium donde se dice que no podrá salvarse quien, sabiendo que la Iglesia católica fue instituida por Dios como medio de salvación, rehuse entrar o permanecer en ella. Esto me hizo pensar y me dio una razón positiva para convertirme. Estaba convencida de que la Iglesia Católica Romana era la verdadera Iglesia fundada por Cristo, pero quería esperar a que mi marido estuviera preparado para convertirnos juntos. Finalmente llegamos a un acuerdo con la bendición del párroco. Yo fui recibida en la vigila de Pascua. **John** comenzó a ir a Misa conmigo y ha sido recibido y confirmado en la Iglesia católica el 14 de agosto de este año".*

DEL RAP A LA FE

Otro testimonio de conversión emocionante nos lo cuenta **David**. Nació hace 25 años en Chicago, en el seno de una familia de padre musulmán y madre baptista.

"Salvo mi abuela materna, nadie era religioso en la familia. Nunca íbamos al servicio dominical y, para evitar conflictos, no celebrábamos la Navidad. Pero un año mi madre se empeñó en poner el árbol y celebrarla. Mi padre entonces se marchó de casa y, al poco tiempo, mis padres se divorciaron".

—¿Cuál es su primer acercamiento al cristianismo?

—Mi abuela materna murió de cáncer y, en honor a ella, mi madre comenzó a llevarnos al servicio dominical. Yo creía en Dios, pero no sabía nada de doctrina cristiana, ni rezar. Los pastores baptistas me bautizaron a los once años, pero no daba catequesis.

Después de algunos meses, mi hermana dejó de ir a la iglesia. Como tenía 16 años, mi madre no la obligaba. A mí me daba rabia tener que ir a la iglesia. Además, me producía unas migrañas terribles. Finalmente, después de muchas protestas, dejé de ir.

En los cuatro últimos años de escuela me dediqué a divertirme, a ir a fiestas y a tocar en un grupo de rap.

—¿Cuándo se produjo el cambio de orientación religiosa?

—Comencé a darme cuenta de que algo iba mal. Sin tener la noción de pecado, estaba descontento con la vida que llevaba y por mis malas calificaciones.

Un día, caminando, una voz interior me animó a dejar todo aquello. Tenía 17 años. A partir de entonces quise hacer bien las cosas, pero no sabía cómo. Mi ignorancia era completa. Por ejemplo, creía que el libro de Job (job en inglés significa empleo) hablaba de cómo conseguir trabajo o algo así.

Pero Dios me ayudó. En una ocasión, hablando con dos amigos salió en la conversación lo que decía la gente por entonces: que el mundo se iba a acabar en el año 2000. Uno de esos amigos me preguntó si había leído en el Apocalipsis los tremendos acontecimientos que acaecerían.

A mí todo aquello me asustó mucho. Creía en la Biblia, pero no la leía porque en casa teníamos una versión en inglés antiguo que no comprendía.

Fue entonces cuando, cambiando de canal en la televisión, me topé con un telepredicador protestante. Me llamó la atención por el pelo estilo "afro" que llevaba, pero acabé enterándome de lo que decía. Me aficioné a escuchar aquellas explicaciones de los telepredicadores y comencé a leer la Biblia al llegar de la escuela. Había dejado el grupo de rap y las fiestas.

—¿Y el encuentro con la Iglesia católica?

—Tenía 17 años y todo ocurrió muy rápido. La compañía de televisión por cable cambió los canales y cuando buscaba mi canal favorito de música clásica, apareció la EWTN de la Madre **Angélica**. Un sacerdote mostraba algunos templos católicos conocidos mientras sonaba música clásica. Me quedé sintonizando aquello y fue cuando me enteré que había diferentes tipos de cristianos.

Al poco tiempo de ver aquel canal, me empezó a gustar más lo católico que lo protestante. Pero yo era baptista y debía defender la religión de mi familia. Así que me dediqué a analizar con detenimiento las enseñanzas católicas.

Sobre todo, me dio mucho que pensar la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Cuando leí las palabras del Señor en el Evangelio de San Juan me di cuenta de su radicalidad. Me puse del lado católico. Aquellas palabras no dejaban lugar a dudas. Incluso comencé a tener grandes deseos de recibir al Señor.

También las lecturas sobre historia de la Iglesia me daban mucha luz. No podía aceptar que la doctrina protestante fuera la verdadera, cuando habían comenzado a difundirla quince siglos después de Jesucristo.

Me impresionó el rosario, al escucharlo por la EWTN. Luego me sorprendí repitiendo avemarías. Quizás mi afición al rap me llevaba a repetir esas frases de memoria. Casi no me las podía quitar de la cabeza.
luz especial

—¿Notó alguna gracia sobrenatural?

—Todo era providencia, pero después de un año de razonamientos, en la fiesta de año nuevo de 1994 tuve una luz muy particular para comprender todo con más facilidad. Como si hubiera franqueado de pronto el umbral hacia la comunión con Roma. Entonces me di cuenta que creía en la Iglesia católica, no en otra.

Con el permiso de mi madre, me fui a la iglesia católica más cercana. Era la fiesta de la Epifanía. Hablé con el sacerdote y me llevaron a otra parroquia donde comencé enseguida la catequesis. En Pascua realicé el rito de admisión a la Iglesia. Tenía 18 años.

—¿Cómo fue la acogida que le dispensó aquella comunidad católica?

—Fue normal. Me sorprendió la frialdad con que algunos vivían la fe. Pensé que no se daban cuenta de lo que tenían. También me apenó ver pocos jóvenes.

CUBANA CONVERSA

Otra conversión nos la cuenta **Tania**, una joven cubana de Camagüey. Sus padres fueron bautizados de niños, pero abandonaron toda práctica religiosa tras la revolución. El padre, además, era miembro del Partido Comunista.

—¿Cuál fue su primer paso hacia la fe?

—Yo no estaba bautizada, ni tenía formación religiosa alguna. No sabía rezar absolutamente nada. Me marché de casa para hacer el pre-universitario. Era en el curso 1991-92. Allí conocí a dos amigas católicas. Una me invitó a ir a Misa. En ese tiempo se podía ir libremente a la iglesia, pero a los católicos se les vigilaba.

Cuando fui a misa me di cuenta que los católicos eran diferentes: eran personas instruidas, educadas y delicadas en su manera de hablar. Notaba una gran diferencia humana y cultural entre el católico y el comunista.
necesidad de perdón

—¿Qué fue lo que contribuyó más al acercamiento suyo al cristianismo?

—Sobre todo, encontrar respuesta a las preguntas que me inquietaban desde la adolescencia: el sentido del sufrimiento humano, la paradoja de la injusticia en el mundo, lo que estaba pasando en mi país... También otros problemas familiares.

En mi conversión influyó también un momento muy especial que nunca olvidaré. Fue clave. Se ve que el Espíritu Santo ya trabajaba en mi alma. Era el curso 92-93. Venía de la universidad leyendo en el autobús, completamente abarrotado. Una mujer muy pobre llevaba un vaso con un batido de chocolate. En Cuba este tipo de productos es un lujo. Al llegar mi parada, esta mujer me ayudó con los bultos que yo traía y, sin querer, al moverme para bajarme, le tumbé el vaso. Cuando me di cuenta ya estaba fuera del autobús. Ni siquiera tuve tiempo de pedirle perdón. Entonces, la sensación que experimenté fue increíble. Aquello me había llegado al corazón. Me fui a casa llorando y cuando llegué, sola, me puse a escribir, porque necesitaba hablar con alguien. Sentía una necesidad muy viva de que alguien me perdonase. Y no sólo por el episodio del batido; también por otras cosas. Necesitaba del perdón. No conocía el sacramento de la penitencia, pero buscaba algún camino para encontrar el perdón.

—¿Cómo se concreta finalmente su conversión?

Con mi amiga católica había comenzado el proceso de mi conversión. En la parroquia por donde me llevó yo no me sentía digna de pertenecer a aquel grupo, porque no sabía nada y no creía en nada. No sabía siquiera el padrenuestro ni el avemaría.

Buscaba dónde podía encajar y, ya en mi ciudad, empecé a ir por mi cuenta a una iglesia protestante. Después de acudir unas cuantas veces, vi que aquello no iba con mi manera de ser. Desde mi punto de vista, me parecían raras aquellas escenas de conmoción, los desmayos, el estruendo de la música...

Por entonces estudiaba la carrera de Defectología (lo que en España se denomina Educación Especial). Me gustaba mucho leer a los clásicos. Y eso influyó mucho, porque me ayudaba a tener una apreciación más profunda acerca de la verdad del hombre, como un ser espiritual.

Comencé a ir a otra iglesia católica más lejana a mi casa. Finalmente me percaté que había una, pequeña y antigua, muy cerca de donde vivía, que no había descubierto nunca. Era la parroquia de Santa Ana. Comencé a ir por allí asiduamente y a recibir clases de catecismo.

Aquella comunidad católica influyó muchísimo. Me atraía su mentalidad abierta y trascendente, así como la sencillez de las personas.

último obstáculo

—¿Hubo alguna dificultad para su conversión?

—*Mi padre era miembro del Partido Comunista. No le gustaba la idea de mi conversión. No le convenía. Yo no le decía nada de mi proceso interior, por si acaso.*

Estuve un año asistiendo a la catequesis y el 26 de julio de 1994, fiesta de Santa Ana y San Joaquín, me bauticé, junto a varios adultos más. Resultó una ceremonia muy emocionante. Asistió mi madre, que ya había comenzado a practicar, y uno de mis hermanos, que también estaba en proceso de conversión.

Luego me involucré bastante en el grupo de jóvenes de mi parroquia. Sentía un gran fervor y un gran deseo de que se convirtieran todos mis conocidos, porque me sentía completamente enamorada del Señor, y lo sigo estando.

MONS. LEONARD: UNA CONVERSIÓN AL MAGISTERIO Y A LA VIDA SACRAMENTAL

Graham Leonard, antiguo obispo anglicano de Londres, se convirtió el 6 de abril de 1994, después de casi 73 años como miembro de la Iglesia de Inglaterra y casi 30 como obispo anglicano.

—¿Cuál es su dedicación actual y la de otros ministros anglicanos que se han convertido?

—*Yo me he especializado en dar retiros espirituales a clérigos diocesanos. Hace poco también di un retiro para los monjes benedictinos de Inglaterra. Otros trabajan en parroquias, como capellanes de universidades o de hospitales, como profesores, etc. Un converso es ahora el vicario general de la diócesis católica de Westminster.*

—¿Cómo vio su mujer la decisión de convertirse?

—*Ella quería hacerse católica antes que yo, pero no me lo dijo nunca, para no presionarme debido a mi responsabilidad dentro del anglicanismo.*

—¿Qué le llevó a convertirse a usted?

—*Llegué a la conclusión de que lo que la Iglesia Romana anuncia y declara es cierto y, al ser así, la obediencia a la verdad del Evangelio me mandaba convertirme.*

—¿No fue su decisión una reacción a la ordenación de mujeres en la Iglesia de Inglaterra?

—*La decisión que tomé fue una decisión positiva; no estuvo basada sólo en que no pudiera aceptar con limpia conciencia las ordenaciones de mujeres en la comunión anglicana. Aquello fue sólo el detonante.*

—Pero la situación del anglicanismo influiría, ¿no?

—*Lo que venía ocurriendo desde finales de la década de los sesenta influyó bastante. Algunos ya no consideraban el Evangelio como Revelación que exige obediencia. El relativismo cultural (nada tiene validez permanente) y el mismo deísmo del siglo XVIII (Dios no llega a lo concreto) se instalaba en la Iglesia de Inglaterra. Finalmente, la actitud sobre cuestiones doctrinales me pareció insostenible. En 1974 le fue otorgada al Sínodo general de la Iglesia de Inglaterra una gran autoridad en la interpretación de The Book of Common Prayer y de los Treinta y nueve Artículos, los textos sobre los que se funda la peculiaridad anglicana. A partir de entonces, la doctrina de la Iglesia de Inglaterra dependía de las resoluciones del Sínodo. No podía continuar enseñando y proclamando el Evangelio en nombre de una iglesia cuyas enseñanzas variaban según el sentido de unas votaciones, como si se tratara de un ateneo o de un círculo de debate.*

—Pero, ¿por qué su acercamiento a la Iglesia católica?

—*Dos aspectos de la verdad católica influyeron profundamente en mí: considerar la Iglesia como testigo de la Revelación, y los Sacramentos como fuentes de vida.*

Nunca he tenido la menor duda de que el Evangelio fue revelado por Dios y no es producto de la mente humana. Por tanto existe la obligación de obediencia al Evangelio.

Si el sentido de la Revelación se busca en lo que resulta de la mayoría en un debate o en los deseos y aspiraciones de generaciones futuras, entonces no existe obediencia a esa Revelación.

La necesidad del Magisterio ya fue expresada muy acertadamente por el Cardenal Newman. Si hay una Revelación, debe haber también un Magisterio, al que se encomienda la interpretación auténtica de la Palabra de Dios. Y una tradición que nos proporciona el verdadero significado de la Escritura.

—¿Y las otras razones?

—La segunda razón de mi conversión fue llegar a una comprensión más profunda y objetiva de la economía sacramental. Los sacramentos no tienen demasiada importancia en la Iglesia de Inglaterra. Dependen del valor que cada uno les dé. En la Iglesia católica son fundamentalmente acción divina, signos eficaces de la gracia que significan, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia.

Quise convertirme para ser liberado y conducido a esa nueva vida sacramental.

Otra razón más de mi conversión fue nuestro Santo Padre actual y sus propuestas sobre el ministerio petrino, que tiene su origen en la misericordia de Dios.

—¿Cuál fue su primera impresión nada más entrar en la Iglesia católica?

—Un profundo sentimiento de alivio, sosiego y gratitud, junto con una inmensa alegría, al encontrarme formando parte de una familia que se extiende a lo largo del tiempo, del espacio y de la eternidad.